

Boletín Salesiano

N. 8 — Agosto — 1920
Año XXXV

*Beatus qui intelligit super egenum et pauperem:
in die mala liberabit eum Dominus. (Ps. XL.)*

Sanctus

DA MIHI

NIMAS CÆTERA TOLLE

LIBRERÍA EDITORA INTERNACIONAL DE LA S. A. I. D. BUONA STAMPA
TORINO — Corso Regina Margherita 174-176 — TORINO

JOSEPH RICKABY S. J. DE NIÑO A HOMBRE

Traducido directamente de la 3ª Edición inglesa por RODOLFO FIERRO TORRES, Salesiano.
Volumen de 300 páginas Ptas. 3 —

Publicaciones recientes

THEOLOGIAE MORALIS SINOPSIS

Auctore PETRO RACCA

Archidiaconus Taurinensis Sacerdos Sacrae Theologiae Doctor.

Breve opus ex sapientissimis scriptoribus in Re Morali eductum et ad normam novi
Codicis Juris Canonici exaratum. — Vol. (20×13) en 16°, casi 600 págs. Ptas. 12,50

DE CENSURIS "LATAE SENTENTIAE,"

QUAE IN CODICE JURIS CANONICI CONTINENTUR COMMENTARIOLUM DIGESSIT

JOHANNES CAVIGIOLI - Archipresbyter S. Maurilii a Clivo

Hermoso volumen en 16° páginas 164 Ptas. 3 75

NOVUM JESU CHRISTI TESTAMENTUM

Vulgatae Editionis iuxta exemplar Vaticanum cum appendix

Volumen manual (13×8) impreso en finísimo papel opaco, contorno encarnado en todas las
páginas. Págs. XVI-800. Encuadernación en tela negra, corte encarnado . Ptas. 6 —
Encuadernación en tela negra, corte dorado » 7 50

BECHIS Sac. MICHAËL

Repertorium Biblicum

totius Sacrae Scripturae concordantiae iuxta vulgatae editionis exemplar Sixti V P. M.
iussu recognitum et Clementis VIII auctoritatis editum praeter alphabeticum ordinem in
grammaticale redactae. — Dos grandes tomos en 4, de más de 200 páginas Ptas. 14 —

MAZZELLA Mons. ORAZIO

(ARZOBISPO DE TARENTO)

PRAELECTIONES SCHOLASTICO-DOGOMATICAE

Breviori cursui accomodate

Cuatro tomos en 8° mayor Ptas. 25.

Volumen I complectens Tractatus de vera Religione, de Scriptura, de Traditione, de Ecclesia Christi Ptas. 6,25
Volumen II complectens Tractatus de Deo uno ac trino et de Deo creante » 6,25
Volumen III complectens Tractatus de Verbo incarnato, de Gratia Christi et de Virtutibus Infusis » 6,25
Volumen IV complectens Tractatus de Sacramentis et de Novissimis » 6,25

Advertencias. — Todas estas ediciones se hallan sólo en la Sociedad Editora Inter-
nacional para la difusión de la Buena Prensa, Corso Regina Margherita 174-176,
Turin (Italia), a la cual deben dirigirse los pedidos acompañados de su importe. — El precio
del franqueo está calculado para cada volumen. — Se hacen rebajas tan sólo para los grandes
pedidos. Los gastos de envío son a cuenta del comprador. — Las rebajas son sobre el precio del
libro, no sobre el franqueo. — De la rebaja disfrutan los Seminarios, Colegios, Institutos.

Boletín Salesiano

Revista de las Obras de Don Bosco

Turin — Via Cottolengo N. 32.

SUMARIO. — Después del Congreso	211	tante - La Carlota	228
Una importante alocución pastoral	212	Gracias de María Auxiliadora	229
Bodas de plata episcopales	214	Ecos de las jornadas de Mayo	233
Auras del Tibidabo	215	Nuestros Antiguos Alumnos	235
Una empresa salvadora	215	De los Colegios de las Hijas de María Auxiliadora:	
Bibliografía	216	Jerez de la Frontera - Méjico	236
DE NUESTRAS MISIONES: Matto Grosso (Brasil):		POR EL MUNDO SALESIANO: Dos cartas del Papa	
Conversión de una india en el punto de la muerte	217	a los rapazueros de Don Bosco — Exposición pro-	
— Kuang-Tung (China): Dificiles comienzos de la		gramática de las Escuelas Profesionales y Agrí-	
Misión Salesiana de Leng-Nam-Tou-Jou	220	colas Salesianas — Buenos Aires — Viena — La	
Nuevo Vicariato Apostólico en China	227	Plata — Montevideo	238
CULTO DE MARÍA AUXILIADORA: Privilegio impor-		Necrología:	240

Después del Congreso

¡A trabajar!...

« *Tiempo vendrá*, dijo un día con inspiración al parecer profética nuestro Venerable Padre Don Bosco, *tiempo vendrá en que el título de Cooperador Salesiano sonará lo mismo que católico sincero, cristiano fervoroso y activo...* ».

Después de nuestro octavo Congreso Internacional, bien podemos decir con santo alboroto que ese tiempo ha llegado ya.

Por el espíritu de que aparecen animados los congresistas, por los asuntos tratados, por las conclusiones adoptadas con admirable unanimidad y ardiente entusiasmo, se echaba de ver cuán perfecto y cabal concepto tenían nuestros amigos de la misión que quiso confiarles nuestro Venerable Fundador, cuán íntimamente poseídos estaban de ella y resueltos a ponerla por obra.

Porque conviene tener presente que el Siervo de Dios había meditado un vastísimo y espléndido plan de acción religioso-social y que en ese plan asignaba al ejército mundial de sus Cooperadores una parte importantísima. Estos en los propósitos del Fundador de la Pia Sociedad Salesiana, no debían ser solamente los bienhechores y sostenedores de sus obras benéficas, sí que también y sobretodo un poderoso y ordenado ejército, dispuesto siempre a com-

batir las batallas del Señor, bajo las órdenes del Papa, de los Obispos, de los Párrocos.

Mas la comparación del ejército resulta aún estrecha para abarcar toda la idea del ínclito Fundador. Como cuando una nación se ve amenazada y en peligro por un injusto invasor, el pueblo entero se levanta, y todos, chicos y grandes, poseídos de un noble ardor, coadyuvan en la medida de sus furezas a la salvación de la patria, así el Venerable Padre pensaba en un levantamiento general de todos los buenos para defender los derechos de Dios y el imperio del bien y de la virtud, inicuamente conculcados.

En esa empresa salvadora todos los concursos tienen cabida: no hay colaboración que se desdigne por pequeña ni iniciativa que se descuide por de poco momento. « Hacer el bien », « salvar almas » es el lema que tremolaba Don Bosco en sus banderas: y todo el que se sienta impulsado a cooperar el triunfo del bien según Dios, tiene puesto en nuestras filas.

Esta absoluta sencillez programática, que el ilustre P. Trione, Regulador General de nuestro Congreso, ponía como la primera de las normas directivas del mismo, constituye una de las cualidades más preciosas de la Cooperación salesiana, por cuanto la hace aplicable

a cualquiera necesidad, en cualquier lugar y tiempo.

Bien es verdad que Don Bosco, entre las mil necesidades sociales del tiempo presente, se aplicó con preferencia al apostolado de la juventud y para él pidió principalmente el auxilio del pueblo cristiano; pero fué por considerar la asistencia de la juventud pobre y abandonada como una de las obras más apremiantes y fundamental en la grande empresa de catequizar a la sociedad. Este apostolado juvenil es el característico, pero no el exclusivo de la Obra Salesiana y de su Cooperación. El amor ardentísimo, y práctico a la juventud, principalmente a la más necesitada: la asistencia moral y material de la misma, según las enseñanzas, métodos y normas que nos dejó el Venerable Don Bosco, son y serán siempre el noble distintivo de la Cooperación Salesiana y su razón de ser como institución independiente de tantas otras, buenas y excelentes a cual más.

Mas así como en el plan del Maestro la evangelización de la juventud era una parte, tan importante como se quiera, pero al fin no más que una parte; igual se ha de decir del programa de la Cooperación, que emana de su corazón y está informada por su espíritu.

El de la Cooperación salesiana es en último término, de un ardentísimo celo por la gloria de Dios y el bien espiritual de la sociedad: y lo falsearía y destruiría, quien pretendiese encerrarla dentro de unas barreras de mezquinos exclusivismos.

Don Bosco pide a sus colaboradores que le ayuden a obrar el bien: unos lo harán privada y calladamente; otros de una manera pública y ostentosa. Estos atenderán a remediar miserias materiales, aquellos emplearán su tiempo, aptitudes y fatigas en consolar, instruir, difundir la verdad y combatir el vicio o el error. Nada de rivalidades, egoismos ni cuestiones de campanario: los Cooperadores ayudan y favorecen las obras establecidas: y las establecen, donde no las hay.

Peró esta agilidad y libertad de acción no excluye en manera alguna la organización. Esta es necesaria ordinariamente. Empresas nobles y santas que no se realizarán nunca con esfuerzos aislados e individuales, se pueden llevar a cabo con pasmosa facilidad y presteza con el aunamiento de unas cuantas voluntades. Por eso Don Bosco propuso a sus Cooperadores que se organizarasen, bajo la dirección de personas competentes, para estudiar primero las necesidades de cada lugar y época, y aplicar luego eficazmente el común esfuerzo a remediarlas.

El Papa Benedicto XV, en la carta dirigida

al Rdmo. Don Albera con motivo de nuestros recientes Congresos, decía que le parecía la convocación de éstos sumamente oportuna, por cuanto es « *la hora de tocar llamada para convocar y reunir todas las fuerzas mejores del pueblo cristiano, y disponerlas a trabajar con el mayor fruto en pro de la buena causa, y a la consecución del noble fin, sobre que gira toda el programa del Venerable Don Bosco, que es la salvación de la juventud* ».

Sinceramente creemos que nuestro Octavo Congreso Internacional no ha defraudado estas augustas esperanzas: ahora toca a nuestros amigos esparcidos por todo el mundo darles satisfacción cumplida.

Bien es cierto que la acción social y religiosa de la Pía Unión de los Cooperadores Salesianos no es ninguna novedad: que en muchas localidades desde antiguo viene escribiendo páginas muy brillantes: pero es de esperar que la fecha del 23 de mayo último señale un nuevo y poderoso empuje y un avance formidable en todas partes.

Leamos una y otra vez las conclusiones del Congreso; grabémoslas en nuestro corazón, apropiándonos el espíritu que las anima: y luego, individual o colectivamente, según aconsejen las circunstancias, pongámonos a trabajar con espíritu de fe en la realización de alguna de ellas. Por poco que miremos a nuestro alrededor, ¡cuántas necesidades descubriremos por remediar, qué de obras buenas que reclaman nuestra cooperación! ¡Adelante, pues, en el nombre de Don Bosco!

Las misiones, la buena prensa, las vocaciones eclesiásticas, los catecismos y las mil obras establecidas en la Diócesis o en la parroquia aguardan nuestros socorros pecuniarios o nuestra prestación personal. ¡No seremos dignos de Don Bosco si nos cruzamos de brazos, si permanecemos inactivos, flojos y remisos delante del mal que progresa y de la virtud y de la religión que se batien en retirada!

UNA IMPORTANTE ALOCUCIÓN PASTORAL.

En Montevideo, la bella y populosa capital del Uruguay, funcionan desde varios años unas Escuelas de Artes y Oficios bajo el nombre de « Talleres de Don Bosco ». — Desde su establecimiento se trazó el plan de un edificio, hermoso y grande, cual correspondía a la importante ciudad, a que estaba destinado. Pero la estrechez de los recursos no había permitido hasta ahora realizar sino una parte de ese plan, quedando por tanto muy limitado el desarrollo de la obra, y hasta reducido el número de los favorecidos, con ser la necesidad muy grande.

Por fin, en mayo último los Superiores acordaron hacer un llamamiento a la caridad pública para la terminación del edificio, a lo que fueron poderosamente animados por el celosísimo Pastor de la Diócesis, quien además se dignó recomendar la piadosa empresa a la caridad de sus diocesanos, con el siguiente documento, que con gusto reproducimos:

Nos,
el Dr. Don Juan Francisco Aragone
por la gracia de Dios y de la Sede Apostólica
Arzobispo de Montevideo.

Con vertiginosa rapidez ha circulado y se ha difundido ampliamente por nuestra capital una agradable noticia, suscitadora de un general y espontáneo asentimiento: la inmediata reanudación de las obras de los Talleres « Don Bosco » hasta la completa terminación de su grandioso edificio.

Y la exactitud de esta nueva, comunicada a Nos, oficialmente, por el querido y benemérito Padre Gamba, Inspector de los Salesianos en el Uruguay, nos ha hecho compartir, amplia y decididamente, la satisfacción del pueblo católico y también del que no le es, ya que la obra de Don Bosco tiene innumerables admiradores y cooperadores entusiastas entre los que no participan de nuestras ideas religiosas; más aún, ha provocado en nuestro ánimo una satisfacción particular, propia, indudablemente, del cargo a que, sin merecerlo, hemos sido llamados.

¿Cómo ocultarla, en estos momentos, privando, quizás, a dicha obra de un apoyo moral que pueda encaminarla a un resultado más eficaz en favor de la niñez desamparada, y ser, por lo tanto, de mayor utilidad para la santa causa que nos anima y alienta, en todos los actos de nuestro sagrado ministerio?

De aquí, el objeto primordial de estas líneas. Sean ellas, desde luego, mensajeras, ante nuestros diocesanos, de la viva y honda simpatía que nos merece la obra de Don Bosco, manifestación sublime de la providencia de Dios en bien de los hijos del pueblo; argumento incontrastable de la vitalidad y fecundidad perennes del cristianismo.

¿Y cómo podría dudarse de la existencia de estos sentimientos en nuestro corazón, si la obra salesiana, en sus innumerables manifestaciones, ya forma y conserva a los hijos del pueblo en la verdadera fe y en la práctica del bien, ya los regenera de falsas doctrinas y prácticas abominables; ora los preserva de los funestos principios anticristianos y de las consiguientes desviaciones morales; ora, en fin, modela sus facultades en las variadas fases de un trabajo ennoblecedor y consciente, haciendo de ellos hombres útiles a sí mismos y a la sociedad, en cuyo seno han de desplegar sus energías y aptitudes?

Y bien; esa obra, meritoria y múltiple, apréciase en todo su admirable conjunto en los templos del trabajo, que, junto a los de la oración, levantan doquiera los hijos de Don Bosco; en esos talleres, verdaderas colmenas de la industria humana, cuya próxima terminación, entre nosotros, ha provocado tan unánimes y espontáneas muestras de aprobación.

A la verdad; en esas inmensas usinas, pobladas de muchachos, aplicados a las tareas más heterogéneas descansa, complacido, el espíritu, halagado por el orden, la disciplina, el compañerismo y la dedicación al propio oficio que en ellas reinan.

Ahí, en esas casas salesianas, el niño o el joven que, por mil circunstancias de la vida, se vería irremisiblemente arrastrado por las calles y plazas de nuestros pueblos y ciudades, víctima de la ociosidad y convertido, por ende, en elemento de disolución, encuentra techo amigo, mesa generosa, corazones altruistas, maestros solícitos, educación integral y oficio adecuado a sus gustos e inclinaciones, rodeado todo de un ambiente sano y confortante, en que la niñez y la juventud se desarrollan plenamente, adquiriendo el máximum de lozanía y robustez espiritual y corpórea.

Ahí, también, el niño o el joven que, constituido en esas mismas circunstancias adversas y envuelto en la corriente del mundo moderno, acabaría, quizás, en una cárcel, o, por lo menos, no se libraría del estigma de la execración social, por su espíritu dispuesto a todas las maquinaciones perversas, se transforma en elemento de positivo valer, y mañana, abandonada la casa de Don Bosco, brillará en el mundo del trabajo como exponente de laboriosidad; en el campo social será unidad y fuerza de orden, de paz y concordia, y, por sus arraigadas prácticas cristianas, actuará decididamente en las filas de la santa causa de la Iglesia.

¿Qué más puede desearse? Si la acción social cristiana, en bien de la clase obrera, exige, en gran parte, formar hombres aptos para el trabajo, capaces de orientarse, por sí mismos, en la vida; hombres conscientes de sus derechos y también de sus deberes que respeten y consoliden con su conducta los principios básicos de la sociedad, debe necesariamente admitirse que esos talleres constituyen una obra esencialmente social cristiana, y que, por lo mismo, la labor abnegada y perseverante de los hijos de Don Bosco entre las clases obreras contribuye con invaluable eficacia a la restauración del orden en los consorcios humanos.

Y así es, en efecto. Los jóvenes egresados de esos talleres forman hoy legión, extendida por todos los ámbitos del país; muchos de ellos son hoy jefes de hogares honorables, asiento de todas las virtudes cívicas y morales. Y bien; esa pléyade de ex-alumnos de los Talleres « Don Bosco » se ha impuesto, en todo nuestro territorio, al respeto y aprecio de las sociedades en que actúan, por su preparación industrial, por la amplitud de sus miras y la corrección de sus procedimientos.

No son ellos, no, los que apelan a la violencia para mejorar su situación financiera; ni tampoco de los que se alimentan de odios y rebeldías contra los organismos esenciales de la sociedad; antes, por el contrario, su lema ha sido y será siempre el del trabajador consciente, honrado, cristiano, sinónimos de hombre de paz, de armonía y de justicia.

¿Qué más puede desearse, repetimos? Nada; sino que esa obra tan meritoria a los ojos de Dios y del pueblo, perdure y se robustezca.

Lamentable, sobremanera, ha sido que hasta hoy los talleres salesianos establecidos entre nos-

otros sólo hayan podido albergar un corto número de alumnos. Obras de esta índole debieran abarcar inmensas muchedumbres de niños y multiplicarse por nuestro territorio. Y precisamente a llenar la primera de estas aspiraciones se encaminan los trabajos que se reanudarán de inmediato. Si los Talleres « Don Bosco » en los diversos años de su actuación en Montevideo, han contado con un centenar de plazas, las ampliaciones que se darán ahora al actual edificio permitirán triplicar, quizás, esa cifra. De esta manera se triplicará, también, su acción, eminentemente moralizadora.

Y la sociedad uruguaya, que ha recibido ya de la institución de que nos ocupamos, innumerables y valiosos elementos de laboriosidad y honradez intachables; que es deudora, por lo tanto, de mucho aprecio y gratitud a los hijos de Don Bosco, incansables apóstoles de la verdad y del bien entre las clases trabajadoras, seguirá respondiendo, así lo esperamos, con su amplia aprobación y su más decidido apoyo, a los generosos esfuerzos que la Iglesia, perpetua madre y cariñosa amiga del pobre y del humilde, realiza en favor de la niñez desamparada.

Por nuestra parte, sentimos sobremanera halagados ante la idea de ver muy pronto concluidos los trabajos ampliatorios de los Talleres « Don Bosco ».

Estas circunstancias, en efecto restarán a la ociosidad, a la vagancia y al desamparo innumerables niños, candidatos a todas las desviaciones intelectuales y morales, y convertidos, merced a la labor altamente educadora de tan poderosos auxiliares nuestros en elementos dignos de la sociedad, de la Patria y de la Iglesia, se facilitará en gran parte la ardua tarea que nos incumbe, de velar por los intereses de las clases obreras; veremos engrosarse las filas de los que buscan en las máximas cristianas la solución de los graves problemas que agitan al mundo del trabajo, y así restablecer el equilibrio social.

Que a la consecución de estos plausibles y anhelados fines contribuya la bendición que impartimos de lo más íntimo de nuestra alma, a todos los colaboradores en tan preciosa obra, deseando que esa bendición sea prenda segura de los más escogidos favores del cielo.

Montevideo, mayo 5 de 1920.

✠ JUAN FRANCISCO ARAGONE,
Arzobispo de Montevideo.

Bodas de plata episcopales.

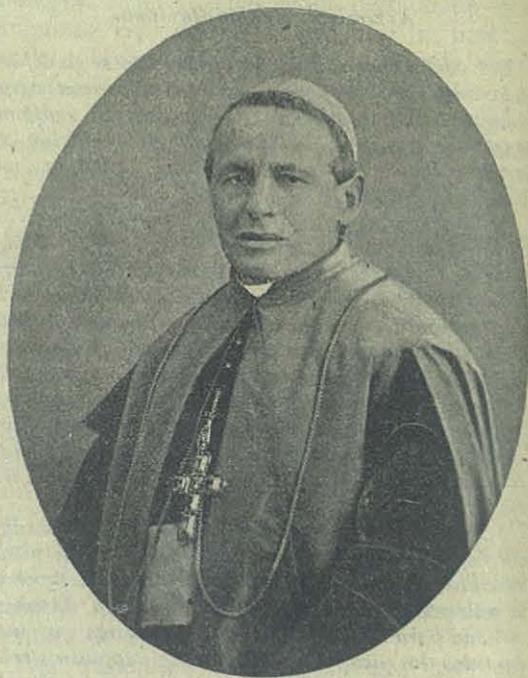
El Ilmo. Sr. Don SANTIAGO COSTAMAGNA, Obispo tit. de Colonia, de la Pía Societa Salesiana, acaba de celebrar el vigésimo quinto aniversario de su consagración episcopal.

Este benemérito y preclaro hijo de Don Bosco, fué uno de los primeros Salesianos enviados a América. Ejerció un fecundo apostolado entre los emigrados y en las misiones de la Argentina. Durante la campaña realizada por esta República en las inmensas pampas, con el fin de apaciguar a los indomables tribus

indígenas, acompañó al actual Arzobispo de Buenos Aires, Dr. Mariano A. Espinosa, para ayudarle en la obra de evangelización que completaba y suavizaba la de las armas.

En 1895, el Papa León XIII le preconizó Obispo, siendo consagrado el 23 de mayo del mismo año en la Basílica de María Auxiliadora en Turín.

Habiendo sido nombrado Vicario Apostólico de Méndez y Gualaquiza (Oriente Ecuatoriano) ha pasado muchos años recorriendo aquellas



selvas vírgenes y catequizando a los terribles jíbaros, hasta que la Santa Sede, dada su avanzada edad, aunque no rendido su celo, le relevó de aquel penosísimo cargo, concediéndole un bien merecido descanso.

El Ilmo. Mons. Costamagna, cuenta actualmente 75 años de edad, 52 de sacerdocio y 25 de episcopado.

Las tareas apostólicas no fueron parte para impedir a nuestro Obispo que se dedicase con gran fruto a los estudios eclesiásticos. En efecto, Mons. Costamagna tiene escritos varios libros de « Conferencias espirituales » para los religiosos y religiosas de vida activa: un hermoso tomito « *Compelle intrare* » sobre la comunión frecuente; un libro de liturgia sumamente útil y práctico para las personas encargadas del culto, etc. De todas estas obritas se han hecho numerosas ediciones en España y América.

La redacción del *Boletín Salesiano* saluda afectuosamente al ínclito soldado de Cristo y le augura muchos años de vida aún, para el servicio de Dios y consuelo de sus amigos y admiradores.

Auras del "Tibidabo",.

En la cima del bendito monte barcelonés, se va levantando el templo del Sdo. Corazón de Jesús, que « *soñó* » y predijo nuestro Venerable Padre Don Bosco. Mas por la manera especialísima como se levanta, ese templo debiera llamarse más propiamente « una inmensa hoguera de amor ».

De ese volcán divino del Tibidabo parten ráfagas inflamadas que pegan fuego y abrasan cuantos corazones tocan.... Por vía de ejemplo y para confirmación de lo que decimos, recogemos aquí algunas de esas ráfagas; y dígasenos luego, por propia experiencia, si un corazón que conserve una chispita siquiera de fe y amor de Dios, puede resistir a esas sublimes llamaradas.

Mas para tales crónicas cedemos la pluma a la insigne « *María Victoria* », cuyo inflamado corazón es el más a propósito para reverberar en los otros el fuego de estas auras benditas.....

Habla de las limosnas que recibe para la « *Capilla de las Animas* » que habrá en el futuro Templo; y tomando pie del encarecimiento de todas las cosas, dice: « ¡*TODO SUBE!* »... pero.

« *a mayor alza de materiales y subsistencias, mayor alza de amor* ». Así pensaba revisando las hojitas que recibimos para la Capilla de las Benditas almas; hay en ellas verdaderos prodigios de caridad, generosidades encantadoras que alienan y consuelan e infunden la indudable certeza de que no ha de temer el Tibidabo las dificultades del sobreprecio, pues a mayor alza de materiales, mayor alza de amor.

« *Ante la evidencia no es posible temer; el sacrificio ofrecido a Jesús se adueñó del Corazón Divino; y aún cuando muchos de sus frutos quedan piadosamente ignorados, otros se nos descubren para la edificación y ejemplo. ¿Cómo temer el aumento indecible de salarios, si en el sacrificio dedicado a la Capilla Expiatoria, se ha cotizado el mayor salario de la época actual? Una sirvienta entregó su mensualidad completa; sirvió sólo por Jesús! un mes entero. Una señora que había ofrecido 500 pesetas para las obras, al referirle el sacrificio de la sirvienta, dobló la cantidad y entregó mil; y otra señora a quien se refirió la doble oferta, quiso también contribuir a ella y sacrificó 500 pesetas más. ¿Total? La sirvienta que gana un salario de 30 pesetas mensuales, ganó mil treinta pesetas en el mes que sirvió sólo por Jesús!*

« *Fruto bellissimo del sacrificio es también una gracia recibida. Una pobre maestra jubilada y casi paralítica, no tiene más goce que el de visitar muy de tarde en tarde a una hija religiosa, que vive en distante ciudad; hace poco debía regalarse con la ansiada visita, por tener ya juntadas las eco-*

nomías del viaje. La pobre religiosa, también maestra, hacía tiempo suplicaba a sus alumnas sacrificaran algo, para obtener la conversión de un pobre joven enfermo y descreído; las niñas sacrificaban sus gustos y el joven empeoraba sin convertirse! Angustiosa la religiosa se dijo un día: ¿Qué sacrificaré yo, que nada tengo? ¡Oh Jesús mío! El regalado placer de pasar « unos días con mi madre... Que no sea por causa de enfermedad, pero ¡que non venga, Jesús, que no venga!... » En aquellos días leía su madre una revista del Tibidabo; los sacrificios que relataba le llegaron al corazón ¿como contribuir a la alta empresa? « ¡Sagrado Corazón de Jesús! Para Ti serán las economías del viaje... ¡No verá a mi hijal... ».

« *Sin ella saberlo cumplió su deseo: no fué por enfermedad, sino por amor... El pobre joven se convirtió y murió en paz. ¡Dios le tenga en su gloria! ¿No es verdad que también el amor sube...?».*

Una empresa salvadora.

Nuestros amigos y cuantos se interesan por la educación de la juventud, lamentan con vivísimo dolor, que el cinematógrafo, ese irresistible espejuelo de nuestra bulliciosa chiquillería, haya de ser por fuerza un matadero de inocencias y un semillero de vicios, cuando tan fácilmente pudiera convertirse en poderosísimo medio de edificación y escuela de buenas costumbres. Es casi inútil predicar contra el cine, e inculcar horror a él: la experiencia enseña que las masas infantiles, como los inexpertos pajarillos, no resisten al hechizo de la fatal pantalla, donde se ajan y arruinan para siempre tantos candores virginales.... Para atajar tamaño mal, no se adivina otro remedio, que oponer cine a cine: a la película infame y corruptora, la película sana, educadora y sugestiva. Bien es verdad que no hemos de hacernos ilusiones; pues dada la natural inclinación del hombre a la concupiscencia, en igualdad de circunstancias, de fuerzas y de armas es casi imposible que la virtud sobrepuje al vicio y le conquiste el terreno.. — Por esto, sin una enérgica acción de las autoridades, a quienes incumbe velar por la moralidad pública, creemos imposible de todo punto, que llegue a desterrarse la horrible e infernal tramoya del cine corruptor.

Pero esto no impide al cine bueno de cumplir una misión sublime y salvadora. Son muchas por fortuna las familias cristianas, que estiman la honestidad y pureza de sus hijos, más que todos los tesoros del mundo. Son muchos los institutos de educación, que necesitan proporcionar a sus alumnos las diversiones y solaces

por ellos tan apetecidos, sin riesgo ni menoscabo de la delicada entereza de sus almas tiernas. Y este será uno de los fines a que debe mirar el buen cine. Además de esta acción puramente preservadora, al cine le está reservada otra mucho más importante, eficaz y positiva, que es la de educar e instruir, siendo un complemento precioso y eficazísimo del Catecismo. No nos ha de arredrar la desigualdad que corre entre el bien y el mal: pues hoy por hoy, el cine callejero por lo general no ofrece a sus incultos espectadores sino películas feas y antiestéticas, verdaderos esperpentos de arte, en que el mercantilismo de las empresas ha acumulado todo lo que halaga a los sentidos, sin pizca de sentimiento y noble emotividad, en que consiste el secreto de las subyugadoras concepciones dramáticas. El cine bueno, aunando en sus producciones lo bello y artístico, con lo bueno, noble y honesto, no tendrá rival en su campo.

Pero ¿cuándo vendrá esa empresa cinematográfica, salvadora de la humanidad? Esta es la pregunta que formulan desde años nuestros amigos: y hoy podemos contestarles con honda satisfacción que esa empresa del cine bueno, del cine sano, del cine cristiano, del todo conforme con nuestros ideales, ha aparecido ya.....

Decimos « del todo conforme con nuestros ideales », es decir, con las sanas y santas tradiciones que en punto a delicadeza, miramiento y respeto a la inocencia y fragilidad juvenil nos ha dejado en todos los campos nuestro Venerable Padre Don Bosco. Comprendemos que esto es cifra cerrada para muchos de nuestros lectores: y como importa mucho que esas santas tradiciones sean bien conocidas y practicadas de cuantos se precian de seguir el espíritu salesiano, ofrecemos explicar el concepto en otra ocasión más despacio y por menudo. Baste decir por ahora, que la ausencia de esa « delicadeza, miramiento y respeto » en la casi totalidad de los *films*, que están en circulación, aún en los que pasan por mejores, es el principal y más insuperable escollo que encuentran en el cinematógrafo los auténticos y genuinos continuadores de la Obra de Don Bosco.

Por ahí se comprenderá con qué alborozo y satisfacción será acogida la noticia en nuestros círculos de que la empresa *filmadora*, del todo conforme con nuestros deseos, ha ya aparecido y dado fe de vida con su actividad.....

En efecto, de Roma nos llega la noticia de que por iniciativa del ilustre Prelado, Mons. Guillermo Grassi, y bajo la augusta protección e impulso del Papa Benedicto XV, se ha fundado en esa ciudad el « Instituto de San Marcos » con el único fin y objeto de lanzar al mundo una colección de cintas cinematográficas, que a las galas y esplendores del arte más exquisito

junten una acrisolada pureza moral, ortodoxia y nobleza y elevación de afectos.

El día 29 de noviembre del pasado año se estrenó ante un distinguidísima concurrencia la primera grande cinta, titulada « L'Inviolabile », hecha sobre el interesantísimo drama de igual título, original del presbítero salesiano Don Guillermo Ulcei, y filmada con impecable gusto por notables artistas y con grande magnificencia y esplendidez.

Todos los diarios de Roma celebran la aparición de la nueva cinta como un resonante acontecimiento. A esta sabemos que sigue otra del mismo autor, no menos hermosa: *La Madonna del Faro* y después, otras... y otras.....

El carácter religioso del Instituto y de las principales personas que intervienen en la elección y desarrollo de los temas, son garantía segura de la bondad moral, que tanto nos interesa. Por esto es de desear, y así lo esperamos, pues ello entra en los propósitos del Instituto filmador, que esas cintas se adapten cuanto antes al público de lengua castellana, para que nos alcance también a nosotros la anhelada redención del abominable monopolio del cine industrial y corruptor.

Bibliografía.

Libros recibidos en esta Redacción

De la *Librería Salesiana* de Sarriá:

Hemos recibido los tomitos de « Lecturas Católicas » correspondientes a enero y febrero y que se titulan: *La Vestal Mártir* por R. Beovide, hermosa novelita de los tiempos romanos, y *El Cuadro Misterioso, increíbles aventuras tenidas por un europeo en tierras de Oriente*, vertidas y narradas por el P. Ribé, de la Pía Sociedad Salesiana.

Son dos libritos en extremo amenos e instructivos, que al propio tiempo que deleitan, educan y elevan el corazón, dejando imborrable impresión en las almas. Están además profusamente ilustrados.

Aprovechamos la ocasión para recomendar una vez más a nuestros amigos y lectores, la benemérita publicación mensual de *Lecturas Católicas*, que brotó de la mente y corazón del Vble. Don Bosco, para llevar la luz de la verdad y honesto esparcimiento en el seno de las familias. Sale cada mes un hermoso tomito de unas cien páginas, en que en estilo fácil, sugestivo y ameno se relata una historia o novelita o se defiende o rebate un punto de doctrina. Ofrecen la inapreciable ventaja de ser eminentemente educadoras esas *Lecturas*, y estar cuidadosamente limpias de todo escabrosidad, de modo que pueden ponerse con absoluta confianza en manos de cualquier clase de personas. La suscripción cuesta 4 ptas. para España y 4'50 para el extranjero.

Escribir a la « Librería Salesiana » — Sarriá (Barcelona).



DE NUESTRAS MISIONES

MATTO-GROSSO (Brasil).

Conversión de una India en el punto de la muerte.

(Carta del P. Misionero D. César Albisetti).

Colonia del Sdo. Corazón de Jesús (Matto-Grosso),
Agosto de 1919.

Revmo. Sr. Don Pablo Albera:

Habiendo referido a nuestro venerado Padre Inspector, Revmo. Sr. D. Pedro Massa, varias episodios y sucesos de nuestra vida misionera, me preguntó si había escrito alguna relación de ellos, y como le respondiera que no, púsome en la obligación y compromiso de hacerlo, resolviendo todas las dificultades que yo aducía para ello.

Héme aquí, pues, amadísimo Padre, con la pluma en la mano, y dispuesto por obediencia a escribir alguna cosa de estas misiones para los piadosos lectores del *Boletín*, a quienes desearia fuese de no menos gustos que provecho.

No me faltan, antes tendría muchas cosas bonitas y curiosas que referir de la trabajosa y variada vida de estas misiones: pero falta el espacio y sosiego necesarios. Me limitaré, pues, a contar un episodio edificante, que a un tiempo pondrá de manifiesto los obstáculos que entorpecen la obra del misionero, y los grandes tesoros de amor y misericordia que el adorabilísimo Corazón de Jesús se digna derramar sobre estas infelices gentes por ministerio de los hijos del Vble. Bosco.

* * *

Entraba yo un día en una aldehuela de indios Bororos, cuando fuí recibido por los sonoros y desesperados ladridos de una multitud de canes. Habíalos de toda casta, color y tamaño: pero todos reducidos a los huesos y pellejo de puro flacos y mal comidos. Ostentaban en la desigual largura de sus colas sus diferentes méritos de caza; pues según en ella son menos diestros y diligentes, así aquellas aparecían más breves y acortadas, pues es costumbre entre estas pueblos por cada descuido y negligencia del perro en la caza, acortarle el rabo un trozo, siéndo tal

acortamiento un público castigo y afrenta del pobre animal. Cuando el rabo con toda su longitud no basta, acude el cuchillo a las orejas, que son cortadas a poco a poco a pedacitos. Sin hacer caso de la tan clamorosa y descortés acogida de aquella jauría rabona y desorejada, que, por lo demás, servía de anunciar mi llegada, enderecé mis pasos a una pobre choza. Mientras alzaba la voz, para avisar que entraba, aparté un débil cañizo que servía de puerta y penetré en la casa. Allí encontré a una pobre mujer enferma, echada sobre una estera, y a su marido que atendía al hogar, donde estaban puestos a hervir algunos pescados, dentro de un puchero terrizo.

— ¡Buenos días, amigos! les dije entrando. También hoy vengo a haceros una visita; ¿sois contentos?

Mi saludo y pregunta no tuvieron respuesta. La enferma me dirigió una mirada extremadamente triste: el hombre borbotó no sé qué palabras entre dientes, mientras atizaba nerviosamente el fuego. Dejéme maravillado y suspenso tan glacial recibimiento, y dije entre mí: — Nada, aquí hay novedad: ¡el Señor sea conmigo! Me acerqué a la enferma: páséle la mano por la frente: le tomé el pulso y le dije:

— ¡Imuga pega (abuelita mía)! ¿Porqué estás hoy tan triste? ¡Ea, no me pongas esa mala cara!

Y vuelto luego al varón: — Y tú ¿cómo es que no me miras? ¿Acaso estás disgustado conmigo?

¡Vano empeño! Mis palabras hallaron igual mudez y silencio. Con el propósito de salir de situación tan embarazosa y entablar conversación, mediante la cual confiaba sacar el hilo de aquel misterio, quise enterarme de la historia de los peces que hervían en le puchero, pero tampoco este expediente dió resultado. Hubo unos instantes de absoluto silencio: no se oía más que la respiración fatigosa de la enferma, hasta que tras un golpe de tos, pidió ésta al marido le alcanzase una cazuelita, que contenía un líquido espeso y negruzco.

— ¿Qué es eso? pregunté con la esperanza de ver satisfechos esta vez mis deseos. ¿Qué hay ahí? ¿Es bueno?

*

— ¡Es miel! ¿Quieres tú también? dijo la enferma.

Y después que se hubo servido, me ofreció la cazuela con la concha, que hacía las veces de cuchara.

Confieso que a la vista del recipiente y su viscoso contenido, se me revolvió el estómago, pero, como la pobrecilla me instaba, hice de tripas corazón, como suele decirse, y exclamé:

— Sí, abuelita, la tomaré, pues la miel me gusta mucho: pero ¿me diréis porqué estáis hoy tan tristes y desalentados?

— Sí, sí, tómallo: después hablaremos, y te lo diremos todo.

No sin mucha repugnancia, llevé a la boca un poquito de aquella bendita miel, que me supo amarga como el acibar. Devolví la concha y la cazuela, y dije:

— *Imuga pega*, ahora habla, dime lo que os pasa: no tengáis secretos para el amigo que os quiere de corazón.

— Sí, sí. Escucha. Ayer noche el *Aroé tocari* (el brujo) habló a los Bororos. ¿No le oíste?

— Cierto: oí hablar a una persona: pero, ¿qué os dijo?

— Comunicó las palabras del espíritu. Dijo que mis dos hijas, las que tú bautizaste poco antes de morir, están ahora padeciendo horribles tormentos. ¡Están abrasándose de calor y no tienen agua, no tienen carne, no tienen pescado, no tienen vestidos! ¡padecen y lloran sin cesar! El misionero os engaña, decía, os cuenta mentiras, cuando os dice que después de la muerte iréis allá arriba a gozar y ser felices. Si padecemos ahora tanto, estando tan lejos del sol, ¿qué será luego, cuando subamos allá arriba después de muertos? Allí se sufre y padece: allí el sol quemá y no hay agua. Esto ha dicho el espíritu y por esto nos ves tan tristes. ¡Ay! pobrecitas hijas mías! ¡El fuego las consume y no tienen agual!... ¡¡Aaay!!....

¡Dígame si podía haber más infernal invención para atenacear y destrozar el corazón de una madre moribunda!

¿A qué argumentos podía yo acudir, de qué recursos echaría mano, para quitarles de la cabeza a esos infelices y atribulados padres, las mentiras que les habían predicado en nombre del espíritu, en quien creen con ciega fé?

Acordéme en buen punto de un hermoso sueño que había tenido, y díjeles sin titubear:

— ¡Oh! ¿por esto estáis tristes? Oid, escuchad lo que ví yo y oí la otra noche: prestadme atención. Estaba yo durmiendo, cuando ví iluminarse el aposento. Sobrecogíome el miedo y quise escaparme: pero una voz hermosa y dulce, me dijo: — ¡Padre César, no te vayas, soy yo: no tengas miedo! ¿No ves aquí a mi lado a dos niñas que te deben ser bien cono-

cidas? Abrí los ojos y miré quién me hablaba, reconociendo al Padre José Pessina. ¿No os recordáis de aquel misionero que os quería tanto y que hace poco tiempo murió aquí en la Colonia? Procuré conocer también a las niñas que le acompañaban, y aunque las miré atentamente no las reconocí. ¡Oh! si hubiérais visto qué hermosas estaban! Cubríalas un vestido blanquísimo: traían ceñida una faja encarnada; los botones brillaban como estrellas y sobre la cabeza llevaban una corona de flores. ¡Oh! ¡qué hermosas estaban!

Mis dos oyentes escuchaban mi relación con la boca abierta y sin pestañear. Proseguí diciendo:

— Digo que yo no las reconocía: no atinaba quién eran: pero el Padre Pessina me dijo: — Estas niñas son las hijas de Eduvigis, a quienes bautizaste por tu mano: las dos están conmigo; no padecen, antes al contrario, son felices y dichosas, porque escucharon la palabra del misionero. Están en el cielo y allí esperan a su madre; ruegan por ella y la quieren y aman mucho más que cuando vivían juntas en la tierra. Quería preguntarle muchas otras cosas, pero entonando un hermosísimo canto, desaparecieron y no las volví a ver.

Hice una breve pausa y continué:

— Y ahora ¿estaréis tristes todavía?

Lanzaron ambos a una un hondo suspiro de satisfacción y alegría y noté por el cambio de sus semblantes que por puntos quedaban libres de la horrible pesadilla.

— Pero ¿es verdad lo que dices? preguntaban.

— ¿No me creéis?

— Pero, entonces... ¿qué hemos de pensar de lo que dijo el espíritu?

— Ese espíritu que dijo tales cosas, no podía ser sinó el espíritu malvado y embustero: el espíritu de la mentira. ¿Habéis olvidado ya las muchas veces que os ha engañado?

El negro nubarrón de la tristeza acabó de disiparse del todo: aquellas caras, que momentos antes espantaban con la ceñuda fealdad salvaje, reflejaron de nuevo la apacible serenidad de los espíritus.

Al ver el buen cariz que había tomado el asunto y que no podía estar mejor encaminado, procuré agarrar la ocasión por la guedeja y dar cima a una empresa desde mucho tiempo comenzada. Se trataba de conquistar un alma para el cielo. Híceme pues animo y dije:

— *Imuga pega*: ¿has oído lo que dije? ¿has visto cómo te aman todavía tus hijas y te esperan? ¿Quieres ir a juntarte con ellas?

— ¡Mucho, mucho, padre!

— Pero ¿podrás ir adonde ellas están? ¿Eres ya cristiana?

— No, pero quiero serlo; ¡quiero serlo cuanto antes! Creo todo lo que el misionero me ha

enseñado y deseo que el agua moje mi cabeza (quiero ser bautizada); porque quiero ir al cielo a estar con mis hijas y con la Virgen!

Los deseos de la pobre mujer quedaron prontamente satisfechos y el agua bautismal lavó su alma y libróla de la tiránica esclavitud del demonio. Como eché de ver que la enferma se encontraba bastante aliviada aun en lo físico, me despedí y retiré. Dejéles algunos donecillos y abandoné la choza, admirando la inmensa bondad y misericordia del Señor.

Después de comer, encontré a una Hermana que bajaba de la aldehuela y se retiraba al Colegio:

— ¿Y qué? ¿ha visto V. a la pobre Eduvigis?

— Sí; me parece que se está acabando por momentos, pero la hallé gozosa y alegre como una pascua, porque ha recibido el bautismo. Una sola cosa echa de menos; pues me ha dicho:

— ¿Ves? ahora ya soy cristiana, pero el Padre no me ha dado todavía la crucecita que regala a los que se bautizan. Mira, aun no la llevo al cuello, como tampoco la medalla.

— ¡Cierto, contesté, ha sido un olvido! Mas no importa! este olvido contribuye a poner de manifiesto las buenas disposiciones y viva fe de la neófita. Voy al punto a complacerla.

Y volé a la cabaña.

— *Imuga pega*, aquí me tienes de nuevo: pero esta vez te traigo las joyas y aderezos del cristiano, le dije:

— ¡Oh! ¡muy bien! no deseaba otra cosa! me contestó.

Recibió con transportes de alegría el Crucifijo y la medalla de la Virgen, que le ofrecí: besó ambos objetos y así que los tuvo puestos al cuello, colgados de una cuerdecilla, guardábalos estrechamente aferrados con la mano. Me quedé contemplándola unos momentos.

Nuestros indios, cuando son presa de la enfermedad, la descuidan y desprecian, siguiendo la vida ordinaria y sus habituales ocupaciones, y no se dan por vencidos hasta que el mal no los derriba sobre las miserables esteras donde yacen. Dan alguna fe a nuestros remedios, pero creen mejor en los suyos, particularmente en los que les sugiere su médico-brujo: y si éste les declara incurables o les predice la muerte, sométense al fallo, sufren sus dolores y aguardan su fin con una resignación y estoicismo que ponen espanto. Por maravilla dejan escapar un lamento o gemido.... ello me ha causado siempre impresión hondísima. ¡Oh! si la fe santificase esos dolores, ¡qué cúmulo de méritos para el cielo!

Pero en el semblante de la enferma, que tenía allí delante de los ojos, advertíase una resignación de muy distinto linaje. No era la resignación triste y sombría del condenado

que se somete a un fallo inapelable y a un destino fatal, sino la del que lleno de una suave paz y esperanza, aguarda el fin de sus padecimientos para entrar en posesión de inefables delicias. Y esta paz y serenidad se reflejaba en el rostro y general continente de la moribunda. Al paso que el mal progresaba y acababa de destruir las últimas fibras del consumido y endeble cuerpecillo, parecía que una vida nueva, un vigor y fuerza hasta entonces desconocidos, le reanimaban el espíritu.

Mientras me estaba embebecido en estas reflexiones, entró en la cabaña la Hermana con una niña, que era otra hija de la enferma.

— *Imuga pega*, le dije, mira. Nuestro Señor te ama tanto, que quiere concederte una nueva gracia. He traído conmigo este sagrado y saludable óleo, que te hará bien.

— Sí, sí... pero, ahora soy ya cristiana y prefieroirme al Paraíso.

— No temas: esto, si tal es la voluntad de Dios, te ayudará a subir al cielo.

La Hermana y la niña, se arrodillaron y rezaban, y yo, sacando los santos óleos de la bolsa, me dispuse a administrarle la Extrema Unción.

Luego que hubo terminado el sagrado rito, la enferma, con una energía y poderosa voz, que nadie se hubiera esperado en un cuerpo tan abatido y extenuado por la enfermedad, a varios indios allí presentes, dirigió estas valientes razones:

— ¿Veis? Estoy muy enferma, el mal me acaba, y con todo estoy contenta. Mis cabellos no están teñidos de rojo y negro, ni está cubierto de plumas mi cuerpo; pero estoy contenta, porque el Padre me ha bautizado. Sé que queréis hacer en mí vuestras ceremonias, pero yo no lo quiero. ¿Habéis oído? ¡Soy cristiana, el Señor está conmigo y yo ya he arrojado lejos de mí todas vuestras cosas!

Los circunstantes escuchaban en silencio y cabizbajos, como si se reconocieran culpables y merecedores de tales reproches.

Dicho esto, la moribunda descansó unos momentos, luego, echando una tierna y afectuosa mirada a su hija, que estaba ahí a su lado, dirigió a ella la palabra. Bien quisiera yo repetir aquí las tiernas y sentidísimas razones que le dijo y con el mismo calor y expresivo acento con que fueron pronunciadas.

Estrechando la mano de la niña entre las suyas, le habló así:

— Hija mía, yo muero cristiana e iré al cielo. Te recomiendo que escuches al Misionero y hagas lo que él te diga: yo le escuché y obedecí y estoy contenta. Vendrán los malos a tentarte: pero, mira, no les des oído; huye de ellos y guárdate de imitarlos. El misionero te

casará cuando sea tiempo: entonces tú y tu esposo vivid juntos en santa paz. Pórtate de manera que seas feliz y dichosa como lo soy yo en estos instantes, estando para morir. Recuerda siempre lo que te he dicho: ¡son las últimas palabras de tu madre!

La muchacha le escuchaba con los ojos bañados en llanto: de mí confieso que nunca había asistido a una escena tan tierna y conmovedora.

Siguióse un solemne silencio, que yo interrumpí para decir algunas palabras de consuelo a la moribunda: luego la saludé con voz mal segura por la emoción y prometiendo volver a visitarla antes de la noche, salí de la cabaña. Fuera tropecé con el brujo, a quien no pude menos de mirar con una compasiva sonrisa, diciendo entre mí: ¡Desdichado embaucador! ¡Allí te quería yo, escuchando las razones de esa pobre mujer, a quien tan cruelmente afligiste con tus embustes y supercherías!

Fiel a mi promesa, al caer de la tarde subí de nuevo a la loma, en cuya cima se extiende el villorrio indígena. En la cabaña, junto a la enferma, no había más que el marido, que se escupía sonorosos salivazos a las manos, para restregarlas luego por le pecho de la enferma, cuya respiración iba haciéndose cada vez más afanosa.

— ¡Aquí estoy, *imuga pega*; cumplo mi promesa!

— ¡Sí, pero, mira: aun no me he muerto! El sol va a ponerse, mientras que yo....

— Por cierto, dijo el marido interrumpiéndola; creí que al morir el sol, se moriría también ella... pero el sol ya se ha ido y ella está aquí todavía!

— Padre, ¿cuando me moriré? Quiero morir pronto: mis hijas me esperan... ¡Oh! ¡qué hermosas son! ¡Qué hermosa es la Virgen!...

— Sí, sí, le dije: la Virgen vendrá a buscarte. Mañana es el día 24 del mes; y en tal día, festejamos de un modo particular a nuestra Madre, la Virgen María: ya verás cómo viene a buscarte Ella misma.

— ¡Oh! bien, bien! Y juntando las manos sobre el pecho, estrechaba con vehemencia el Crucifijo y la medallita.

— *Imuga pega*, antes que me vaya, reza conmigo el *Avemaría*, luego te daré la bendición de María Auxiliadora.

Dijo muy despacio las palabras del *Avemaría*, las cuales repetía también el marido devotamente arrodillado. Pronuncié después la fórmula, la bendije y la dejé en las manos de la Virgen Sma.

Al toque del *Avemaría* de la mañana siguiente, que era día 24, en la aldea resonaba el grito tradicional, con que se anuncian las defunciones. ¡María Auxiliadora había venido a buscar aquella alma afortunada!

El espíritu de las tinieblas había acudido a todas sus artes para retener bajo su yugo a esa alma; pero quedó vencido. Ahora desde las mansiones eternas, donde esperamos que esté, la buena Eduvigis, pedirá celestiales gracias para sus compaisanos, que yacen todavía en las sombras del error, para los Misioneros y para cuantos les ayudan en sus trabajos.

Estas son las fragantísimas rosas, que el Señor ha hecho brotar en medio de infinitas espinas, y que tanto gozo y consuelo acarrearán a nuestro corazón y al suyo, amadísimo Padre, y al de todos los buenos que anhelan que el reino de Jesucristo se extienda siempre más sobre la tierra.

Bendiga a todos los que trabajamos en esta apartada Misión y particularmente a quien con filial afecto se profesa de V. R.

humilde s. s. e hijo

CESAR ALBISETTI, Pbro. Salesiano.

KUANG-TUNG (China)

Difíciles comienzos de la Misión Salesiana de Leng-Nam-Tou-Jiu, región septentrional de la provincia de Canton (Kuang-Tung).

(Relación enviada por el P. Luis Versiglia).

Hacia unos meses que habían partido los PP. Olive y Guarona a sus respectivos distritos, esto es, el primero a *Nam-Hong* y el segundo a *Chi-Heug*, que son los principales centros de misión, y en ellos habían tenido un cordial y gozoso recibimiento. Para darles algún alivio en aquellos primeros meses de total y forzoso aislamiento, resolví hacerles una visita en sus residencias.

Mis impresiones y las aventuras y peripecias pasadas en estos viajes, que por lo que se verá, se salen algo de lo ordinario, constituyen el asunto de la presente relación, que contribuirá a ilustrar a los lectores acerca del campo de acción que nos ha cabido en suerte para extender el reinado de N. S. Jesucristo, y de las dificultades de todo género con que en él se tropieza.

I.

Rumores alarmantes — La movilización — El soldado chino — Camino de *Chi-Heng* — Reclutamiento expeditivo de los bagajeros.

El día 28 de abril (de 1918), llegué a Canton, donde corrían voces poco tranquilizadoras res-

pecto a la situación del distrito de *Nam-Hong*. Dícese que ha sido invadido por las tropas nordistas, que se han librado importantes combates y que los sudistas se batían en retirada. No falta quien sostenga todo lo contrario: que los sudistas tienen a raya a los invasores y aún rechazan al enemigo. De todos esos rumores lo único que se sacaba en limpio es que en el norte de la provincia había zaragata, por lo cual las personas que me querían bien, me aconsejaban que no me arriesgase. Aunque muy de agradecerse el consejo, resultaba entonces por demás, pues que la línea férrea, habiendo sido requisada por el gobierno para fines militares, no admitía pasajeros.

No quedaba más remedio que resignarse, tener paciencia y esperar. Mas dos días después, hácese público que el tren admite pasajeros. Desentiéndome de los ruegos e instancias de los amigos, y parto al punto para *Shiu-Kuan*, adonde llegué a la noche. El tren iba abarrotado de soldados desde el furgón a la máquina, sin exceptuar los coches de primera clase: es gente que gasta buen humor, mucho más aún que en Europa, pues saben que la guerra no suele aquí tomarse en serio.

El uniforme no puede ser más sencillo. Un vestido de tela más o menos gris, un par de alpargatas, un jubón y un gorro cualquiera, sin forma ni color determinado. Tampoco el equipo peca de complejo: una escopeta japonesa a un hombro y la indispensable sombrilla al otro, se cruzan pacíficamente sobre la espalda, donde cae la cartuchera. En un hatillo aparte, que correspondería a la mochila, llevan una frazada, una jofaina, un como ladrillo de madera o porcelana, que hace el oficio de almohada, y, por fin, una pipa, que varía de magnitud y forma, desde las pipas de bolsillo hasta las que sirven de bastón.

Al cabo de nueve horas, llegamos, como dije, a *Shiu-Kuan*, que pocos meses antes gozaba de vida próspera y tranquila, pero ahora con la guerra languidecía en la inactividad y temblaba por la zozobra.

Los edificios públicos, pagodas y templos, rebosan de soldados. Mucha gente ha escapado de la ciudad al campo; y los pocos que se han quedado, están cerrados dentro de casa y no dan señales de vida por temor de que les manden llevar los bagajes de los soldados.

Es inútil pedir noticias a nadie, porque corren las voces más opuestas. Todos opinan que la situación es grave y que las bandas del Norte (los Nordistas) se hallan a poca distancia del *Shiu-Kuan*.

Nuestra residencia está llena de gente que ha corrido a refugiarse a la sombra de la misión: entre ellos hay muchos paganos.

Envío a pedir al Mandarín una escolta de soldados, que me acompañe el día siguiente a *Chi-Heng*; respóndeme que no le es posible acceder a mi demanda; pues carece de soldados y el camino está infestado de *Tou-jei* (supuestos soldados, pero verdaderos bandidos), y que ni la misma ciudad de *Chi-Heng* está segura.

Este era cabalmente el motivo que mayormente me espoleaba al viaje. Estaba en esa población el P. Guarona, y me urgía conocer de cerca el cariz que tomaban los acontecimientos políticos en ese centro de Misión. Mandé por tanto un segundo mensaje al Mandarín, advirtiéndole que yo no desistía de mi viaje: que mirase por mi seguridad personal, pues echaba sobre él la responsabilidad de lo que pudiese acontecer.

La advertencia produjo efecto. La mañana siguiente se me presentaron cuatro soldados, poniéndose a mi disposición, y con ellos partí en dirección a *Chi-Heng*. Llegué a esta población después de 15 horas de camino. El P. Guarona hacía días que me esperaba: huelga decir el regocijo con que me recibió, pues hacía tres meses que no veía a ningún hermano de religión.

La residencia de *Chi-Heng* hállase junto al camino mandarinal que lleva a *Nam-Hong*: de ahí que noche día oía el paso de las tropas que subían a *Nam-Hong*, y se veían las interminables filas de portadores de bagajes y municiones.

Estos al principio eran reclutados por los mismos soldados a la buena de Dios y sobre la marcha: al primero que encontraban por la calle o camino o trabajando en el campo, era preso y obligado a prestar servicio, convirtiéndole en animal de carga. Tal vez entraban los soldados en una casa y constreñían a los pacíficos moradores a seguirles, sin que valiesen protestas ni resistencias.

Más adelante el reclutamiento de los bagajeros comenzó a practicarse con algún mayor orden y regla. Cuando un regimiento o grupo de soldados tenía que pasar de un distrito a otro, el *Si-Leng* o el *Chong-Leng* (el general o coronel) enviaban un parte al mandarín con orden de que tuviese dispuestos cierto número de hombres en tal lugar para trasladar los bagajes hasta el confin del distrito, donde, en virtud de otro parte, se obligaba a tener listos otro grupo de hombres, para efectuar el mismo servicio. Los gobernadores transmitían la orden a los *Tong-Chiong* o alcaldes de las poblaciones, los cuales reclutaban en cada una de ellas un número de hombres proporcionado al de sus habitantes. Así es como se entiende y practica en estos países la movilización general.

Hacia Nam-Hong — Serios contratiempos
— Un parte impresionante — Adelante
a pie.

Ese enorme trájín de tropas hacia *Nam-Hong* nos hizo sospechar que algo gordo se tramaba por allá arriba. Hicimos por tanto un deber marchar hacia allá cuanto antes para estar al lado de nuestros Padre Olive y P. Lesainte.

Acudimos de nuevo al madarín de aquí en demanda de escolta, quien nos contestó que en zona de guerra carecía de atribuciones. Pedimosle entonces que al menos nos hiciera acompañar hasta *Fong-Tong*, que es otra cristiandad de 600 almas, encomendada al cuidado del P. Guarona; pero el mandarín nos vuelve a constestar negándose resueltamente.

Creímos inútil hacer nuevas reclamaciones, y nos pusimos en camino *in nomine Domini*. De *Chi-Heng* a *Nam-Hong* media una distancia de 70 kilómetros, toda cuesta arriba. El camino corre a través de bellísimos panoramas, que hubieran hecho agradabilísimo el viaje, a no habernos molestado una lluvia persistente, que nos sorprendió al principio del camino y nos acompañó hasta el fin.

Teníamos el propósito de detenernos algunos días entre los cristianos de *Tong-Chiong*, que andaban ufanos y dichosos de tener dos misioneros en su compañía: pero algunos cristianos llegados un día después de *Chi-Heng*, nos trajeron noticias bastante alarmantes: más, aquel mismo día por la tarde vimos llegar dos mensajeros de *Nam-Hong*, echando el alma de puro cansados; y no había para menos, ya que acababan efectuar una carrera de 120 kilómetros en 18 horas. Estos hombres traían un parte, que decía así:

« Estamos entre la vida y la muerte; las tropas nordistas han salido victoriosas, y se extienden por todas partes, sembrando doquiera la devastación, el incendio y la muerte. La ciudad de *Nam-Hong* hace dos días que arde en llamas; las víctimas son sin cuento. *Li-Heu-Chiau* (villorrio cristiano) es un montón de ruinas: la iglesia y la casa del Misionero, después de saqueadas, fueron pasto de las llamas: varios cristianos han sido asesinados: a ratos grupos sospechosos rodean nuestra residencia de *Kiang-Kong*, que sirve al propio tiempo de baluarte al pueblecito; y parece que buscan por donde darnos el asalto. Mas de dos mil personas están refugiadas aquí en nuestra residencia. Hasta ahora hemos quedado salvos, pero no sabemos qué será de nosotros mañana. Acudan a la estación telegráfica más próxima y telegrafíen a las Consules, que recaben de Pekín órdenes severas para nuestra defensa. *Lesainte y Olive* ».

Leímos los dos a un tiempo este mensaje, y se nos llenaron los ojos de lágrimas. Los buenos cristianos advirtieron nuestra honda congoja; nos rodearon con afectuosa solicitud y ya no se atrevieron a oponerse a nuestra partida ni dejaron oír ni una queja. Acordamos ponernos en camino la mañana siguiente.

Aquella noche la pobre iglesuca se llenó por completo: todos tenían necesidad de encomendarse al Señor y pedir por sí, por sus familias y vecinos y por los hermanos de fe, que lejos de allí sufrían gran tribulación: se rezaba con un fervor extraordinario.

Por la mañana bajamos nuevamente a *Chi-Kuan*, siempre azotados por la lluvia. Allí no hallamos ni barca ni silla de manos para ir a *Skin-Kuan*, donde se hallaba la estación telegráfica más cercana. Mas el P. Guarona, sacando fuerzas del cansancio, echó a andar inmediatamente, acompañado de un cristiano, mientras yo le aguardaba en *Chi-Heng*.

Paso de tropas — Siempre por lo derecho
— En el telégrafo — Continúa la ansiedad — En la zona de operaciones — El buen corazón de un viejo pagano — Otros encuentros.

Todo ese día y el siguiente fueron pasando soldados sudistas que huían: pero al tercero cambió la escena.

Los sudistas luego que pudieron rehacer sus filas y reforzarse con tropas de refresco y municiones que les enviaron de Cantón, retrocedieron por el mismo camino, provistos de víveres y metralla y con alguna pequeña pieza de artillería de montaña y ametralladoras. Desde nuestra casa los veíamos subir en escuadrones de cien y de doscientos, por el camino mandarinal, que no pasa de la categoría de un simple sendero. Avanzaban a la deshilada, es decir, de uno en uno, cantando a voces himnos guerreros, con la afinación y concierto que es de suponer en hombres que distaban entre sí de cien a doscientos metros. No sé qué opinarían nuestros generales europeos de la estrategia de esta gente: lo cierto es que en China, cuando se marcha al combate, se va siempre por el camino más derecho, sin torcer a la derecha ni a la izquierda; aquí no se conoce la táctica de otros países, de salir al paso al enemigo y cortarle la retirada por rodeos y vericuetos.

El P. Guarona empleó tres días en el viaje de ida y vuelta a la estación telegráfica, recorriendo en tan breve espacio de tiempo doscientos cuarenta kilómetros. Fué un milagro de presteza.

Habíamos hecho ya cuanto estaba en nuestra mano: pero la incertidumbre sobre la suerte

de nuestros hermanos, nos quitaba el sosiego. ¿Serán víctimas de la ferocidad de las tropas? Es de esperar que no. Pero, ¿cómo se arreglarán para dar de comer a tanta gente, que se ha acogido al sagrado de su residencia?

Entre tanto llegan noticias cada vez más graves. Los nordistas están ya en *Kun-lok*, cuatro leguas más abajo de *Nam-Hong*, mientras que los del Sud se encuentran en *Ma-tzi-Hau*, cuatro leguas arriba de *Chi-Heng*: entre los dos ejércitos no median ya sino dos leguas: es, pues, inminente una gran batalla.

Viajar en tal coyuntura es ciertamente poco halagueño: pero la ansiedad y congoja nos abrumba; no podemos vivir con esa incertidumbre: es preciso ponerse en camino. Por lo demás, la guerra aquí no va tan en serio como en Europa; y la calidad de europeo hácele a cualquiera acreedor a toda clase de miramientos.

Nos encomendamos a María Auxiliadora, liamos el petate y echamos a andar camino adelante.

Hicimos la primera mitad del viaje sin novedad: en todo el camino no encontramos soldado alguno ni alma viviente: que los había, nos hay que dudarlos; pero se mantenían escondidos. En algunos puntos divisamos a los centinelas; pero éstos o no nos veían o no querían darse por advertidos, dejándonos pasar de largo.

Traspasamos la línea de batalla de los sudistas y entrábamos ya en la zona neutra, cuando vimos una muchedumbre de gente, compuesta casi toda de mujeres, niños y viejos, que corrían como locos hacia nosotros, cargados con sus míseros hatillos a cuestas. Preguntéles porque huían tan precipitadamente. Me respondieron:

— Los nordistas vienen corriéndose para abajo y ya están muy cerca: pronto llegarán aquí: son crueles en extremo; no sigáis adelante, volveos sin tardanza.

Y un pobre viejo, llegándose hacia nosotros, después de hacernos una profunda reverencia y puesto de hinojos, comenzó a suplicarnos con grande ahinco, como si fuéramos hijos suyos, que no diésemos un paso adelante. Procuramos tranquilizarlos, certificándoles que los extranjeros no corríamos ningún peligro, siendo respetados por ambos bandos. El pobre anciano se levantó del sueño y nos vió partir con honda pena. ¡Y ese hombre era pagano! ¡Que el Señor le recompense su generoso interés por nosotros, otorgándole la luz de la fe!

Los fugitivos, viéndonos proseguir tranquilamente el camino, primero se detenían, luego cada cada cual por su parte emprendieron la vuelta a sus aldeuelas.

Durante la marcha, atravesamos el pueblo

de *Kun-lok*, desierto de todo punto. Habríamos andado cosa de una hora, cuando vimos salirnos al encuentro un soldado nordista. A su aparición nos quedamos algo perplejos; pero recobramos el ánimo al oír que desde lejos nos llamaba: ¡*Sen-Ful*! (Padre).

Esta palabra, que pudimos entender con toda claridad, no suele oírse sino en boca de los cristianos. El saludo, pues, era de gente amiga. Continuó hablándonos en dialecto funanés, casi ininteligible para nosotros; y al saber que veníamos de *Chi-Heng*, nos preguntó si habíamos hallado soldados sudistas por el camino. Dijimosle que no, y era la verdad. Satisfecho de nuestra respuesta, nos obsequió con un sorbo de te, que traía en la cantimplora y siguió andando con dirección opuesta a la nuestra.

El primer encuentro con los nordistas, había ido bastante bien. ¡Adelante, nos dijimos; la Virgen nos ayuda!

Anduvimos otra media horita y en un recodo del camino, sobre un puente sombreado por grandes árboles, hallamos un piquete de caballería vivaqueando. Dos oficiales que estaban sentados en el pretil del puente, no bien nos vieron, se pusieron en pie y nos hicieron el saludo.

— ¡Esto va de bien en mejor! dijimos *inter nos*. Y aceptamos gustosos la invitación de sentarnos.

En primer lugar vinieron las preguntas que exige la cortesía y urbanidad chinesca, esto es, nombre, apellido, naturaleza, etc.; después las consabidas interrogaciones sobre la posición, número, etc. de las tropas sudistas.... y nuestras respuestas ambiguas, propias de gente neutral.

Mientras hablábamos, allegósenos un hombre con la cara muy risueña y hablando por los codos. Echando de ver que no le entendíamos una palabra de lo que decía, el buen hombre se echó de rodillas en tierra, se santiguó muy devotamente, y nos mostró la medalla de la Virgen que llevaba al cuello.

— ¡Oh! ¡bravo! esto sí que es hablar en cristiano, exclamanos; hubiéraslo hecho antes, y te habrías ahorrado tantas palabras.

Dimosle a entender nuestra satisfacción y contento; y tomado el te, que nos ofreció, nos pusimos nuevamente en camino.

Cuando dimos vista a la ciudad de *Nam Hong*, salieron al punto un centinela, que estaba de guardia sobre un montecillo, y nos preguntó: — ¿Quién sois? ¿de dónde venís? ¿a dónde vais?... y otras cien preguntas por el estilo.

Por toda respuesta, sacamos de la cartera una tarjeta de visitas y poniéndonos en las manos, le dijimos: — Toma esto, y llévaselo enseguida al general, pues necesitamos avisarnos con él enseguida.

— Si queréis ir a la Iglesia Católica, no es necesario avisar al general: yo mismo haré que os acompañen a la ciudad, donde seréis dueños de ir adonde se os antoje.

— Mejor que mejor, ¡gracias!

En efecto: llamó a dos soldados; y escoltados por ellos pasamos todos los centinelas sin nuevos contratiempos.

La devastación de la guerra — Las ruinas de Nam-Hong — Aldeas destruidas — El pueblo y residencia de Kiang-Kong salvados.

Pasamos el gran puente de piedra, cuya construcción atribuye la tradición a la iniciativa de los Misioneros Jesuitas, y al punto se ofreció a nuestros ojos un tristísimo espectáculo.

Ahí está *Nam Hong*, la ciudad que seguía a Cantón por la importancia de su comercio, convertida en un montón de escombros. Nada, absolutamente nada había quedado en pie. En todas partes se descubrían las huellas de la devastación y pillaje: aquí maderos ardiendo, allá se levantan columnas de humo, mientras hería el olfato el hedor insoportable de los cadáveres que yacían bajo las humeantes ruinas.

Conocíamos por los periódicos las devastaciones de la guerra europea y no nos sorprendía de nuevas el desolador espectáculo; pero la realidad era más terrible que lo que pudiéramos imaginar. También la campiña presentaba un aspecto de lúgubre desolación. Los pueblecitos habían sido arrasados y metidos a sangre y fuego; y a lo largo de los caminos se encontraban a cada paso cadáveres insepultos, porque la feroz soldadesca disparaba el fusil sin ton ni son por cualquier fútil pretexto.

Vimos también con honda pena, las ruinas de nuestra residencia de *Li-Hou-Chiau*.

Después de andar tres horas a través de aquellos asolados parajes, dimos vista por fin al pueblo de *Chiang-Kong*. Ensanchósenos enseguida el corazón, al ver ondear las banderas francesa e italiana en las torres de nuestra residencia, señal cierta de que ella y el lugar se habían librado del saqueo.

De lo más hondo del pecho nos salió un himno de gracias al Señor, mientras apresurábamos el paso para estrechar cuanto antes entre nuestros brazos a los dos queridos hermanos, que allí penaban desde varios días.

Estaban éstos tan ajenos de nuestra llegada, que, al vernos, les pareció ver el cielo abierto: tal era el sobresalto, congoja y pesadumbre que los oprimía! No hay pluma que alcance a describir los extremos de júbilo y alegría de aquellos primeros momentos. ¡Sea mil veces bendito el Señor que tal gozo y consuelo nos proporcionó!

Mientras nos comunicábamos mutuas impresiones y noticias, se nos preparó un bocado para refrigerio, pudiendo admirar cuán solícita había andado la Providencia en socorro de esos buenos hermanos nuestros, pues desde el día que comenzó la horrorosa tormenta, el comercio de toda la comarca se había concentrado en dicho pueblo y precisamente en el recinto de la misión: allí se vendían los artículos de comer, beber y arder, quedando resuelto por tal modo desde el primer día el problema del avituallamiento para nuestra gente.

No nos costó mucho trabajo alcanzar una idea cabal y clara de los hechos que allí se habían sucedido. De ellos se colegía que el pueblo se había salvado merced a la Misión Católica: las banderas que ondeaban sobre ella en señal de protección, lo libraron de la devastación general.

Historia de los sucesos — Los Nordistas en Nam-Hong — Una diputación de ciudadanos notables, acaudillada por el ministro protestante visita al General — Un lamentable engaño y sus funestas consecuencias — Valerosa abnegación de nuestros misioneros — Salvamento de una niña.

Hacia tiempo que los nordistas habían traspasado la sierra que sirve de confín entre las provincias chinas de *Kiang-Sii* y *Kuang-Tung* y acechaban la ocasión propicia de dejarse caer sobre *Nam-Hong*. Defendía a ésta una pequeña guarnición de soldados sudistas (Cantonianos), los cuales advirtiendo la inminencia del ataque y que eran impotentes para sostenerlo, abandonaron la ciudad secretamente, de noche y sin ser vistos. Con todo, los nordistas no se resolvían a entrar en ella o porque no se creían bastantes o por temor de una asechanza.

En esto, estando la ciudad sin soldados, quedó a merced de los malhechores, que se entregaron al pillaje a mansalva. En tales aprietos, los notables de la ciudad se reunieron y como no podían esperar socorro de parte de los sudistas, acordaron enviar una diputación al general de los nordistas para invitarle a entrar y tomar posesión de la ciudad, certificándole que no hallaría oposición alguna por parte de los adversarios del Sur: y para dar mayor autoridad y realce a la embajada, pidieron al ministro protestante alemán, que se hallaba entonces en la ciudad, que les acompañase y apoyase, a lo que él se prestó de mil amores.

El general nordista recibió la diputación con el agrado que era de esperar, y aceptando la invitación que tan graciosamente se le hacía, al otro día se encaminó con la tropa hacia la

ciudad, donde esperaba ser recibido en palmitas. Pero las cuentas le salieron muy de otra manera. Durante la noche, los sudistas, que habían recibido municiones y refuerzos, entraron de nuevo en la ciudad callada y sigilosamente, de modo que los nordistas, que esperaban penetrar en ella pacíficamente y sin un tiro, fueron recibidos con música de metralla y salvas de mortífera arcabucería. Tan inesperado recibimiento les hizo volver las espaldas y poner pies en polvorosa, no sin que sus enemigos les siguiesen y hostigasen por un buen trecho. De ahí que los suburbios y alrededores de la ciudad se convirtieron en un campo de batalla, corriendo igual suerte el pueblecito cristiano de *Li-Heu-Khian*.

El general nordista, creyó haber sido víctima de un engaño, llevándole a una celada traidora, y juró tomar terrible venganza: y como los chinos no suelen hacer distinción entre católicos y protestantes, los fugitivos nordistas desfogaron su cólera, ensañándose en la cristiandad de *Li-Heu-Khian*.

No contento con esto, al día siguiente, el general nordista, bajó de nuevo con todas sus tropas y dió un vigoroso asalto a la ciudad. La batalla duró varias horas con suceso incierto: al fin vencieron los nordistas y la ciudad quedó en su poder.

Era demasiado reciente el recuerdo de la zorra recibida el día anterior para que pudieran olvidarla: esto hizo que las tropas cometiesen toda clase de excesos, hasta el punto que los propios oficiales, se averganzaban de ello y recriminaron asperamente al general, de que, no contento con permitir tales salvajadas, hubiera llegado a promoverlas y fomentarlas. El estrago pasó de la ciudad a las aldeas, con igual crueldad y encarnecimiento. Todas fueron pasadas a sangre y fuego: no se salvó más que el pueblecito de *Kiang-Kong*, y eso unicamente por respeto a la misión. Todos lo reconocieron así y dieron gracias a los misioneros. Por ahí se explica que algunos paganos, encontrándonos por el camino, nos diesen muestras de grandísima veneración con profundas inclinaciones de todo el cuerpo. La novedad del caso nos produjo al principio gran sorpresa: pero luego hemos comprendido el motivo.

El suceso, como era natural, dió lugar a muchas hablillas y comentarios, haciéndose comparaciones que no dejaban muy bien parada la propaganda protestante:

— *T'iu-chiu Tong Tai jat!* (La Iglesia Católica es buena de veras).

— *Fok-jam Tong Mon Joung!* (La Iglesia protestante en cambio no vale un pito!).

— *Mou miu!* (Ella ha perdido la cara... la vergüenza), aludiendo al desairado papel que hizo el ministro hereje.

Este trató de sincerarse cerca del general sudista y con tal fin le pidió una audiencia; pero el general se negó a recibirle, diciendo que no quería tratar con quien había intentado entregar su patria a los enemigos. Volvió entonces al jefe de las tropas nordistas, pero también este rehusó recibirle, mandándole decir que le valía más por su bien se marchase lejos de allí. No se hizo repetir el consejo el atribulado ministro y se apresuró a tomar soleta.

Por el contrario nuestros Misioneros, se portaron con gran valor y prudencia, pues al paso que atendían al cuidado y asistencia de los cristianos del país, a muchos salvaron la vida con riesgo de la propia, haciéndose acreedores a la general estima y aplauso.

No bien supieron que el campo de batalla se había corrido a la banda de *Li-Heu-Kian*, acudieron al punto en socorro de los cristianos de esa localidad, les ayudaron a escapar con orden y no salieron de allí hasta que estuvieron todos en salvo. El P. Olive me decía:

— No cabe duda que María Auxiliadora nos salvó la vida a mí y a mis cristianos. Muchos de éstos no acababan de resolverse a abandonar sus viviendas: fué necesario que oyese silbar las balas sobre sus cabezas, para decidirse a huir: pero entonces era ya demasiado tarde.

Las balas pasaban muy cerca de mí y aún llegaron a rozarme la sotana: mas parecía que una mano invisible las desviase y me guiase a mí y a ellos fuera del peligro.

Ya estaban todos refugiados en la residencia de *Kiang-Kong*, como en lugar seguro, cuando llegó un recado a los misioneros, de que una niña cristiana había quedado encerrada en su casa y que no se atrevía a salir. No fué menester más, para que retrocediesen denodadamente hacia el peligro. A lo largo del camino por donde pasaban, se trababa reñidísima batalla: no importa. Métense por entre las filas de los combatientes y se encaminan a donde el deber y la piedad los llaman. De pronto ven a lo lejos a dos soldados que apuntan los fusiles contra ellos. Alzan las manos y agitan el sembrero, significando les que son gente de paz. En esto llegan otros soldados, los rodean y conducen a su jefe. Este, a quien escocía aún la conducta del ministro protestante, estrechales con preguntas para averiguar, si son también de la cuerda de Lutero: — No; por la misericordia de Dios, somos católicos. Y luego que le hubieron expuesto el motivo que les hacía volver atrás, le dijeron: — Si quieres, puedes venirte con nosotros y verás cómo al frente de nuestra casa está escrito: «*T'in chine-Tong*» (Iglesia Católica).

El oficial dió fé a sus palabras y les hizo acompañar al sitio a donde se dirigían. Hallaron allí a la niña enajenada por el espanto. La

pobrecilla cuando vió a los misioneros, se recobró un poco y con lágrimas y lastimeras voces, suplicaba que la salvaran. Por la extrema debilidad en que estaba, fué preciso ayudarla a caminar y la acompañaron a *Kiang-Kong*, donde quedó puesta a buen recaudo.

Felices resultados de una reclamación diplomática — Entrevista con el General — Protestas y promesas — Visita a la residencia destruida — Un edicto de protección — Gratitud a la Iglesia Católica.

Por fin vinieron de Pekín las anheladas órdenes. El mismo día que llegamos el P. Guarona y yo, nuestros hermanos recibieron una cita del *Si-Leng* (el general), invitándoles a ir a la ciudad para dar algunos informes. Fueron allá y el *Si-Leng* los recibió con todo honor y cortesía; les dijo que había recibido órdenes de Pekín de protegerlos y en consecuencia les invitó a redactar una reclamación con todas las de la ley por el incendio de la casa y de la iglesia y demás daños sufridos.

Nuestros Padres no quisieron dejar pasar la oportunidad que se les ofrecía, de reprobar y estigmatizar enérgicamente el mal comportamiento de ciertos soldados, que sin motivo y por mero pasatiempo disparaban contra los pacíficos campesinos, que labraban tranquilamente sus tierras. De este modo habían sido muertos tres cristianos: otros se salvaron milagrosamente. Un pobre hombre hubo de arrastrarse a gatas un buen rato entre las aguas encharcadas de un arrozal, para salvar el pellejo. Otro tuvo que echarse a nado en un estanque y estarse largo rato bajo las aguas, mientras que un pobre infeliz, que estaba arando en su campito, porque no se resolvía a entregar una vaca a los soldados, que se la pedían, fué sin más pasado por las armas.

Estos reproches llenaron de vergüenza y sonrojo al General, que prometió poner coto a tales desmanes.

Pidióronle también fuese servido de ir a cerciorarse por sí mismo de las cosas que le habían referido, y ofreció que iría.

Citáronse para la mañana siguiente a las diez. Esperámosle los cuatro sacerdotes, que estábamos allí, a saber, los PP. Olive, Lesainte Guarona y el que suscribe. Vió el general los escombros del pueblecito y de la Iglesia: se hizo cargo de los daños hechos voluntariamente y a sabiendas en los muebles, libros y demás objetos de la residencia del misionero, que por un milagro no había sido pasto de las llamas. Digo *por milagro*, porque el general hubo de reconocer, que se había intentado pegar fuego a la casa por varias partes. También vió los cuadros despedazados a sablazos, los candeleros de bronce rotos y retorcidos; el Crucifijo, de bronce tam-

bién, con el Cristo desclavado y la cruz hecha trozos; los delicados aparatos del gabinete meteorológico y fotográfico, quebrados y echados por el suelo. Al general se le parecía en el semblante la contrariedad, confusión y embarazo, que ese espectáculo de vandalismo le causaba; para excusarse, apuntó la suposición de que piratas y bandoleros, revueltos con sus soldados hubiesen cometido tales desmanes; pero vióse obligado a retirarla por ser evidente, que si de bandidos se tratase, éstos habrían robado, pero no destruido; por lo demás a la luz del día habían sido vistos los soldados entregados a tan poco honrosas hazañas.

Trató de explicar el incendio por estar el pueblecito situado dentro del campo de batalla pero esta explicación quedaba anulada por las varias intenciones, felizmente frustradas, pero evidentes, de pegar fuego a la casa del misionero.

Levantóse acta de todo ello: de la cual una copia se la quedó el General, otra fué enviada a los cónsules de Cantón y una tercera a Pekín, para exigir a su debido tiempo la indemnización a que hubiese lugar.

El General estuvo afabilísimo y cortés en extremo con nosotros: se empeñó en acompañarnos hasta nuestra residencia de *Kiang-Kong*, para ver, decía, si allí estábamos seguros.....

Pedímosle que nos proveyera de un edicto de protección, extendido en varios ejemplares, para fijarlo a las puertas de este pueblo y del otro que fué incendiado. Prometió complacernos: y en efecto, a la mañana siguiente nos los mandó, debidamente firmados y sellados. Este edicto sirvió también de impedir que los soldados viniesen a reclutar bagajeros forzosos entre nuestros cristianos como habían intentado unos días antes, con grande pena y agravio de la pobre gente.

Gracias a esto, en medio de la desolación que reinaba en todo el país, nuestros cristianos podían tenerse por privilegiados: y no eran solo los cristianos, los que disfrutaban de ese trato de favor, pues que también a muchos comerciantes principales de *Nam-Hong* alcanzó la protección valiosa de la Iglesia Católica, ya que por ella tuvieron un refugio seguro, y por medio del Misionero pudieron recobrar las mercancías, que habían quedado bajo las ruinas de sus casas.

Algunos meses después, cuando, tras una victoria decisiva del ejército sudista, volvió la región a gozar de tranquilidad y paz, la Cámara de Comercio de *Nam-Hong* mandó por decreto confeccionar dos riquísimas banderas de seda bordada en oro, con una dedicatoria a la Misión Católica, en que se recordaban los generosos y desinteresados trabajos de los Misioneros, en aquellas dolorosas circunstancias.

Una de esas banderas se guarda en la Misión de *Kiang-Kong*, la otra fué enviada al Obispo de Cantón.

Viaje de vuelta — Dificultades para seguir el camino derecho — Caminando a pie, y luego a bordo con los soldados: su cortesía.

Después de la visita del General, quedé todavía algunos días en *Kiang-Kong*; luego, viendo que reinaba tranquilidad, determiné volverme con el P. Guarona, por el mismo camino por donde habíamos ido. Pero este segundo viaje hubo de ser más dificultoso. El ejército nordista, en su avance hacia *Chi-Heng*, se había acampado en diversos puntos del camino; era el momento crítico. Ya dejó dicho cómo los soldados chinos siguen invariablemente el camino derecho, nunca las travesías. Si nosotros hubiésemos tomado una de éstas, nadie nos hubiera cortado el paso: más, como quisimos echar por lo más derecho, sucedió que, después de andar veinticuatro kilómetros, nos encontramos en el frente de batalla, y nos echaron el jaltó! No hubo más remedio que desandar lo andado, para emprender la marcha al otro día por un camino travesero, por donde llegamos a la meta sin susto ni contratiempo.

El camino que nosotros seguimos, hubiera podido seguirlo cualquiera de los dos ejércitos combatientes, y en menos de dos días atacar al enemigo por la espalda: pero ¡qué si quieres! cosa semejante no se le puede ocurrir a ningún chino; porque en el Celeste Imperio son prohibidas las travesías.

Habiendo llegado a *Chi-Heng*, podía dar por terminado mi cometido. Me despedí, pues, del P. Guarona. Mientras él subía a visitar a los cristianos de *Fong-Tong*, yo bajaba a *Sciú-Kuang*. En vano se buscaba una barca o silla de manos: no se encontraba por ningún dinero y hubimos de echar a andar a pie. Tomé por compañero a un catecúmeno y ¡adelante *in nomine Domini!*

Habríamos andado como una legua, a orillas del río, cuando veo bajar por él una barca: hícele de señas y se detuvo. Llevaba soldados sudistas que bajaban a *Sciú-Kuan* por municiones: me recibieron a bordo y me trataron con suma cortesía. Hablamos de mil cosas; mas cuando supieron que venía de *Nam-Hong*, su curiosidad llegó al colmo y me abrumaban a preguntas, a las que respondí lo que la prudencia me daba a entender.

Al anochechar prepararon el arroz y se empeñaron en que comiese en su compañía: en cambio pusimos a su disposición el companático que conmigo traía, de lo que quedaron muy contentos.

Llegada la noche, cada cual se metió en su rincón para dormir. Yo no traía conmigo sino un par de mantas; y como carecía de estera donde echarme andaba algo apuradillo, porque la barca entre el barro, la humedad y la mugre, no era

ciertamente ninguna tacita de plata. Mis amigos echaron de ver mi embarazo: y antes que yo abriese la boca, ya habían ellos extendido algunos de sus capotes impermeables, en el sitio más abrigado de la barca y me invitan a echarme allí. Les doy mil gracias y me excuso; pero ellos insisten tan porfiadamente que rehusar hubiera sido desairarles. Ellos mismos toman mis mantas, las extienden sobre los capotes y acaban de arreglarme la cama. Faltaba aún la almohada: toman otro capote, lo doblan en varios pliegues y hacen con él una especie de cojín. Luego con igual delicadeza y cortesía, me instan de nuevo a que me eche. Acepté el ofrecimiento, obligado no tanto por la necesidad como por sus corteses instancias: y, hecha una breve oración, me dormí a pierna suelta.

La barca, que durante la noche había permanecido parada, echó a andar muy de madrugada y así llegamos temprano a *Shiu-Kuan*, donde pude celebrar la Santa Misa.

LUIS VERSIGLIA,
Misionero Salesiano.

Nuevo Vicariato Apostólico en China.

Tenemos la satisfacción de comunicar a nuestros lectores la grata noticia de la creación del nuevo Vicariato Apostólico de *Shiu-Kuan*, confiado a la Pía Sociedad Salesiana. Este Vicariato, en que trabajan nuestros misioneros hace ya algunos años, comprende la provincia china de *Lem-Nam-Tou-Jui*, al norte de la región de Cantón, con once distritos secundarios. El Vicariato se denomina de *Shiu-Kuan*, por ser ésta la ciudad más importante de la provincia. Eclesiásticamente confina con los Vicariatos Apostólicos de *Hu-Nan* al norte; de *Kiang-si* al E.; de *Canton*, al S.; y de *Kwang-Si*, al O.

Al propio tiempo se ha hecho el nombramiento del Vicario Apostólico, que ha recaído en el Revmo. Sr. D. Luis Versiglia, Superior hasta ahora de aquella Misión. En el Consistorio de 22 de abril; S. S. el Papa Benedicto XV, preconizó al P. Versiglia, Obispo titular de Caristo.

Monseñor LUIS VERSIGLIA será, pues, el duodécimo Obispo Salesiano. Es natural de Oliva Gessi (diócesis de Tortona). Hizo sus primeros estudios en el Oratorio Salesiano de Turín, donde pudo conocer y oír a Don Bosco. Se doctoró en Filosofía y Teología en la Universidad Gregoriana de Roma. Después de haber trabajado con ardentísimo celo en el Oratorio Festivo del Sgdo. Corazón de Roma y dirigido por varios años con grande acierto la Casa de Genzano, los Superiores le pusieron al frente de la primera expedición de Misioneros, que partió a China en 1905. Allí ha trabajado sin descanso todos esos años, con el amor y celo que han podido ver nuestros lectores en las hermosas relaciones que enviaba al *Boletín*. Ahora la sagrada Mitra con la plenitud del sacerdocio dará mayor autoridad y eficacia a sus evangelizaciones, que deseamos sean muy duraderas y provechosas, para gloria de Dios y bien de las almas.



EL CULTO de María Auxiliadora

Nós tenemos la persuasión de que, en las vicisitudes dolorosas de los tiempos que atravesamos, no nos quedan más consuelos que los del Cielo, y entre estos, la poderosa protección de la Virgen bendita, que fué en todo tiempo el Auxilio de los Cristianos.
PIO X.

Privilegio importante.

El Papa Benedicto XV, a pedimento del Revmo. Sr. D. Pablo Albera, Rector Mayor de la Pía Sociedad Salesiana, con fecha del 2 de marzo último, ha concedido por diez años, el privilegio de *celebrar una misa propia de María Auxiliadora* en todas las iglesias y capillas donde está canónicamente establecida la « Asociación de devotos de María Auxiliadora » el día 24 de cada mes, siempre que ese día no esté impedido por una fiesta de rito doble de 1ª o 2ª clase, por una fiesta de la Virgen o por feria, vigilia u octava privilegiada (de 1º y 2º orden).

ADVERTENCIAS: 1º La misa deberá ser una sola, rezada o cantada, es decir aquella a que asiste la Archicofradía y se celebra con cierta solemnidad.

2º Se lee la misa propia, que se halla en el Apéndice del Misal (*Aliq. locis*) bajo el día 24 de mayo. La Misa de María Auxiliadora véndese también en una hoja suelta para intercalarse en el Misal. (Librería S. E. I. — Corso Regina Margherita, 176, Turin (Italia).

3º Esa misa se celebra con rito festivo, es decir, sin conmemoración alguna, con *Gloria* y *Credo* y últ. Ev. de San Juan.

LA CARLOTA (Córdoba-Esp.). — *Nuevo altar de María Auxiliadora.* — La Virgen de Don Bosco acaba de sentar sus reales en este pintoresco pueblo, donde se le ha dedicado un altar, cuya inauguración se hizo con grandísimo entusiasmo y popular regocijo.

A nadie debe maravillar esto, si se atiende a que la Virgen Auxiliadora se dió a conocer por allí mediante uno de esos señalados prodigios, que repercuten en toda una comarca.

Hé aquí como refiere el suceso el Rdo. Sr. Don Rafael Tormo, Pbro. Salesiano:

« Los consortes D. Manuel Guerrero y Da.

Amalia Palacios, modelos ambos de buenos cristianos, vivían afligidos a causa de una pertinaz enfermedad de esta señora. Catorce años hacía que la dolencia duraba, mostrándose rebelde a todos los remedios de la ciencia médica.

Por fin, aconsejados por una familia piadosa, resolvieron encomendarse a María Auxiliadora, como efectivamente lo hicieron, practicando una novena de oraciones. La Virgen escuchó las plegarias de los afligidos esposos, pues la señora experimentó un notable alivio en su enfermedad: por lo cual, agradecidos esos señores, costearon un altar e imagen de la milagrosa Virgen Auxiliadora de los Cristianos, que se erigió en la Iglesia parroquial.

Día memorable en los fastos de la hermosa villa de Carlos III, será el 6 de abril de este año, en que se verificó solemnemente la inauguración del nuevo altar e imagen de María Auxiliadora. No sólo el populoso vecindario, mas también una muchedumbre inmensa de las aldeas y pueblos comarcanos asistió a la procesión y misa solemne, celebrada en el nuevo altar. Durante la misma, cantó las glorias de la Auxiliadora un sacerdote salesiano del Colegio de Córdoba, que quedó muy edificado de la devoción y recogimiento de su numeroso auditorio, que escuchó con grande atención al predicador.

Al día siguiente comenzó la novena, muy concurrida de fieles, ávidos de oír la palabra de Dios, con que se les preparaba al cumplimiento pascual. La novena terminó con una comunión verdaderamente general.

¡Que la Virgen bendita derrame abundantes gracias sobre la familia favorecida y sobre toda esa hermosa población, hacien doreflorecer las antiguas costumbres cristianas y patriarcales que fueron su más preciado resoro y la ejecutoria de su nobleza! »

Gracias de María Auxilladora.

UN SOLDADO AGRADECIDO — Para gloria de María Auxiliadora y desahogo de mi corazón, rebotante de gratitud, voy a referir un suceso, que se tiene por milagro no sólo en mi regimiento, sino en toda Jaca, donde cumplo el servicio militar.

El día 23 los corrientes salimos al ejercicio de tiro al blanco, al que yo iba con bastante aprensión por ser la primera vez en mi vivá que debía disparar un fusil. Aunque el maestro armero había examinado una por una todas las piezas, me sentía preso de una vaga inquietud, que aumentaba al paso que se acercaba mi turno. Acostumbrado a poner todas mis obras bajo la protección de nuestra amadísima Madre, María Auxiliadora, mientras tiraban los dos soldados que estaban antes de mí, recé con fervor la antifona: *Sub tuum praesidium* (1).

Habíanse disparado ya más de cien tiros, sin que ocurriera novedad: al llegar mi vez, cargo y apunto con la ayuda del sargento, que tenía a mi lado; y entre temeroso y confiado, empiezo a dar al gatillo: salieron los cuatro primeros disparos con toda facilidad; mas al disparar el quinto y último, hirió mis oídos un ruido sordo y ruinoso, al propio tiempo que me encontré con una astilla en la mano y recibía en la frente un fuerte tope-tazo. ¡El fusil me había estallado entre la cara y las manos, hiriéndome en la frente un trozo de acero, que me hizo brotar un chorro de sangre, y saltando algunos trozos del mismo metal a más de 50 m. de distancia!

El Capellán, el médico y otros que acudieron en mi socorro, se hacían cruces de que hubiera salido ileso, así se puede decir, del terrible accidente; todos, sobre todo el maestro armero que vió el estado en que quedó el fusil, decían que era un milagro, no sólo el haberme librado yo de una muerte segura, sino que además ni siquiera quedara espantado ni hubieran herido los trozos a ninguno de los cien soldados que había en el campo y muy cerca de mí. Cuantos han visto el horrible destrozo que sufrió el arma por la explosión, se maravillan de que no haya muerto en el acto. Otra particularidad que admira a todos y me confirma la protección especial de la Virgen es que, si bien los fragmentos de la explosión me hirieron en la frente y en la cara, no tocaron en los lentes, que en aquel momento llevaba puestos, y que bien se me hubieran podido clavar en los ojos y dejarme ciego. A los que me preguntaban a qué santo me había encomendado, para librarme de un peligro tan atroz, les decía y digo con entusiasmo: ¡A María Auxiliadora! En efecto, estoy firmemente convencido de que a su bondad y pro-

(1) «Bajo tu amparo nos acogemos, ¡oh santa Madre de Dios! no desoigas nuestras súplicas en nuestras necesidades, ante libranos de todo peligro, ¡oh Virgen gloriosa y bendita!»

tección maternal debo la salvación. De esta opinión son también las personas entendidas, que han presenciado el hecho. Bien merece que se publique en el *Boletín Salesiano*, para gloria de tan buena Madre, y estímulo y aliento de los fieles cristianos. ¡Bendita sea María Auxiliadora, a quién tantos favores debo!

VICENTE LUIS,
Hermano escolar Salesiano
Soldado de Infantería.

¡ Viva María, nuestra Madre !

Es María la más buena y compasiva de las madres, que no deja sin remedio y consuelo a los que acuden a implorar sus auxilios.

Nuestra hermana Catalina, a causa de la extrema debilidad en que la dejaron la gripe y otros achaques, sufrió una terrible crisis nerviosa, que acabó en un completo trastorno de sus facultades mentales. La pobrecita padecía una locura furiosa que le hacía desconocer o todas las personas que le rodeaban, aún las más queridas a allegadas. Este lastimoso estado le duró varios meses, que fueron de honda angustia para la familia. Los recursos de la ciencia resultaban ineficaces y fué preciso recluir a la amada enferma para evitar desgracias mayores. En nuestra aficción volvimos los ojos a María Auxiliadora, la Virgen de Don Bosco, entre cuyos hijos se cuenta uno de nuestros hermanos, y le pedimos la salud de la enferma, ofrecimos una limosna, publicar la gracia, si nos la orrogaba, y hacernos pregoneros de su devoción y culto. La Virgen nos escuchó, pues comenzó a manifestarse la mejoría de la enferma, haciendo notables progresos, hasta volver al estado normal sus facultades. Desaparecieron al propio tiempo las demás dolencias, que acompañaban al extravío mental, y nuestra hermana pudo asistir rebotando de júbilo a las solemnidades del Sdo. Corazón y Congreso Mariano, en esta ciudad.

Han pasado nueve meses y durante ellos la salud se ha mantenido firme, sin notarse reliquia alguna de tan terrible enfermedad. La agraciada reconoce la merced recibida, confirma la promesa y en prueba de su vivísimo agradecimiento a la Sma. Virgen Auxiliadora, suscribe la presente relación. ¡Alabanza, honor y gloria a la excelsa Madre de Dios, verdadera Auxiliadora de los Cristianos!

Calí (Colombia), febrero de 1920.

GABRIEL M. RODRIGUEZ,
AGUSTIN RODRIGUEZ,
CATALINA R. DE GONZALEZ.

Una deuda de gratitud.

La tengo muy sagrada y cumplo hoy con el deber de satisfacerla publicando la gran merced que me hizo el Señor por intercesión de la Sma. Virgen María, Auxiliadora de los Cristianos, con motivo de una enfermedad gravísima que padecí hace quince años, de la cual salí milagrosamente, cuando el pronóstico unánime de los médicos anunciaba como seguro un desenlace fatal.

En efecto: en mayo de 1902 me hallaba seriamente amenazado de muerte por la enfermedad llamada *periencefalitis difusa*, habiendo declarado los médicos que era vano esperar en los esfuerzos de la ciencia para salvarme. En tan apurado trance, mi familia me invitó a implorar la intercesión y valimiento de María Auxiliadora, para que me alcanzase el remedio que necesitaba. Accedí muy gustoso y nos acordamos en ofrecerle una comunión el 24 de mayo, día de su festividad; promesa que cumplimos llenos de fe. Yo comulgué también ese día; y en tal acto pudimos ver la protección del cielo, pues, no obstante la postración extremada en que me hallaba, pude incorporarme y sentarme sin dificultad para recibir el Sagrado Viático; y al cabo de pocos meses, curado de algunas molestias que me quedaban, pude dedicarme de nuevo a trabajos intelectuales. Han pasado muchos años y mi salud es excelente. Es pues justo que publique en el *Boletín Salesiano*, esta gracia especialísima de María Auxiliadora y San José, para que el mundo cristiano ame y confíe siempre más en tan augustos Protectores.

Bucaramanga (Colombia), 2 de febrero 1920.

HERMOGENES MOTTA.

Una madre consolada.

No estaba cicatrizada aún la tremenda herida que había abierto un mi corazón la prematura muerte de mi querido hijo, cuando cayó gravemente enferma de tifus mi hija mayor María Teresa. El 28 de diciembre el doctor halló a la enfermita en estado gravísimo y me aconsejó que sin pérdida de tiempo le procurara los auxilios espirituales, pues podía sobrevenir la muerte de un momento a otro. Vino un Padre Salesiano a asistirle y se le administraron los Santos Sacramentos. Pintar mi angustia y desolación y la de toda la familia, no me es posible. Al ver que mi querida hija iba agravando por instantes, mi pensamiento voló a María Auxiliadora y le pedí tuviera compasión y viniera en socorro de una madre afligida. Vecinos y amigos comenzamos una novena, poniendo en la Sma Virgen toda nuestra esperanza. Los primeros días de la novena no se advertía ningún mejoramiento, más no por eso vino a menos nuestra confianza en la Virgen de Don Bosco. En efecto, acabada aquella, el médico me dijo: — Puede V. dar gracias a Dios, y a la Sma. Virgen: la calentura va de vencida y la enfermita está fuera de peligro.

¡Sea el Señor bendito! María Sma. Auxiliadora de los Cristianos y el Vble. Don Bosco me han alcanzado la merced y me han consolado. Mi hija está ya buena del todo y yo público mi agradecimiento.

Sarriá (Barcelona), 8 marzo 1920.

A. FORTIS, Vda. de MADUENO.

Desde apartadas regiones...

Un libro sería menester para referir las gracias con que María Sma. favorece a sus devotos de la Patagonia. No hay familia cristiana que no ostente

entronizada en un puesto principal del hogar la imagen de María Auxiliadora y que no tenga que contar alguna merced, a veces muy señalada y prodigiosa, de sus benditas manos recibida. Es familiarísima entre estos moradores su devoción: celebran y distinguen el día 24 de cada mes con especiales cultos, y tan pronto como la enfermedad, la desgracia o el dolor llama a sus puertas, a María Auxiliadora se vuelven al punto los corazones, invocan su socorro y se arrojan en sus brazos con ilimitada confianza. Y María corresponde a este amor, dispensándoles a dos manos sus consuelos y ternuras de Madre.

Hecha esta declaración, que el amor y agradecimiento han puesto en mi pluma, paso al cumplir el deber de dar cuenta a los lectores del *Boletín* de dos especiales rasgos de la bondad de la Virgen cuya publicidad me encargan los agraciados.

El Sr. Don Domingo Gusmeroli, antiguo vecino de este pueblo, se vió hondamente afligido por una desgracia que comprometía gravemente el porvenir de la familia y que humanamente parecía de todo punto inevitable. En tales angustias, puso el asunto en manos de María Auxiliadora, esperando únicamente de ella el remedio y consuelo.

La víspera del día en que debía resolverse el asunto, hizo la sagrada comunión, y escudado con el nombre y poder de María, esperó tranquilamente lo que el Señor dispusiera. Y el Señor premió la fe y resignación del recurrente, dando una solución que satisfizo con creces sus deseos, pues alcanzó mucho más de lo que esperaba. La familia agradecidísima en extremo a María Auxiliadora, envía una modesta limosna para su culto, deseando al propio tiempo que se haga pública la gracia para gloria de la Virgen Sma. y aliento de los fieles a recurrir y confiar en sus auxilios soberanos.

Otra limosna remite con el mismo fin el joven Clemente Melusso, en hacimiento de gracias por una serie de ellas, recibidas de la Sma. Virgen Auxiliadora.

¡Sea siempre bendita nuestra bondadosa Madre María, que en todo tiempo y lugar, pero particularmente en estas apartadas regiones ha sido y sigue siendo, el socorro de los afligidos y la providencia de la Obra de Don Bosco!

Patagones (Argentina), febrero de 1920.

PEDRO BONACINA, Pbro.

Vicario Foráneo.

Ella salvó a mi madre.

Estando en Salamanca mi provincia natal y teniendo que partir para Madrid por absoluta necesidad, mi madre, que entonces se hallaba enferma, se agravó de tal suerte que, perdidas todas nuestras esperanzas, temíamos de un momento a otro un fatal desenlace; pero en esta trágica situación acudí suplicante, cariñoso y confiado a la Madre de los Madres e invocándola con las dulces jaculatorias: «Salud de los enfermos» y «María Auxilium Christianorum, ora pro nobis», le prometí, si mejoraba mi madre, publicar la gracia en el *Boletín Salesiano*. Efectivamente, a los pocos días tuve el indecible consuelo de verla

fuera de gravedad y poder realizar mi propósito. Agradecido cumplo mi promesa, exhortando a todos a que en semejantes circunstancias acudan con fe a la que es poderosísima Reina y Madre cariñosa.

Madrid setiembre 1919.

MANUEL VICENTE OTERO.

¡ Gracias, Madre mía !

Al comenzar este año sentíame indispuerto, abatido y con tan grande molestia en la cabeza y en los ojos, que me era imposible atender a mis estudios. Todo esto no fué sino el comienzo de una gravísima *encefalitis letárgica*, que me llevó al borde del sepulcro. Vine precisado a guardar cama y fueron tan rápidos los progresos de la enfermedad, que a los pocos días mi estado era de una gravedad alarmante.

Visitáronme los médicos y me aplicaron los remedios de la ciencia; pero ya desesperaban de mi curación, asegurando que era imposible atajar el mal y que en breve moriría. En tan apurado trance mis compañeros, hijos de María, acudieron con fervor a nuestra bondadosa Madre María Auxiliadora y entonces se vió brillar su maternal auxilio, pues después de haber empezado la novena fué disminuyendo el mal, hasta desaparecer por completo todo peligro y entrar en el período de franca convalecencia.

Encontrándome ya completamente restablecido, doy las más rendidas gracias a tan buena Madre y no acabó de ensalzar sus bondades y sus glorias por tan manifiesto favor obtenido por su mediación: ¡Gracias, Madre mía!

Talavera de la Reina (Esp.), abril 1920.

ARTURO DEL VALLE D.

Sintiendo, desde hace tiempo, el grandísimo deseo de ingresar como religiosa en el Instituto de las Hijas de María Auxiliadora, encontré grande oposición en mi familia, especialmente en mi padre, quien vivía casi olvidado de sus principios religiosos, apartándose por completo de los Santos Sacramentos.

En mi aflicción, recurrimos a María Auxiliadora una hermana mía y yo, y de una manera prodigiosa, cuando menos lo esperábamos, mi padre, que hacía ya 22 años que no se confesaba, manifestó el deseo de cumplir con el Precepto Pascual. Se confesó, recibió la Sda. Comunión, y, pasados algunos días, me dijo que no se oponía ya a que siguiera mi vocación, dejándome en entera libertad.

Inmediatamente dí los pasos necesarios, y en menos de tres meses, a pesar de carecer de todos los elementos necesarios, solicité y obtuve ingresar en el Instituto, donde me encuentro feliz, agradeciendo tan insigne favor a tan poderosa Madre.

México, agosto de 1919.

Una alumna del Colegio Obrador de María Auxiliadora, en San Angel.

En los primeros días de noviembre último principié a sufrir una enfermedad en un ojo, y el médico declaró que además de la catarata, padecía de glaucoma. Me hice varias aplicaciones indicadas por él y luego acudí a otro médico de gran fama, y especialista en las enfermedades de la vista, y ambos declararon que había necesidad de extraer el ojo afectado para salvar el sano. Me acongojé mucho al saber que tendría que someterme a esa operación, y, en medio de tanto afán, pues mis buenos hijos querían también que se me hiciera, me dirigí, en alas de mi fe, al venerando santuario de Turín, pidiéndole a María Auxiliadora que me librase de sufrir tan dolorosa prueba, ofreciéndole una limosna y publicar el milagroso favor. Y fuí oída; pues el día 8 de Diciembre siguiente, fiesta de la Inmaculada Concepción, principié a sentir alivio y hoy la enfermedad ha cedido bastante, y tengo plena confianza en que María Auxiliadora me curará sin necesidad de operación. Sumamente agradecida por tan grande cuanto inmerecido beneficio, envío esta relación junto con la limosna ofrecida y clamando con toda mi alma: ¡Bendita sea nuestra Sma. Madre, que nos auxilia y consuela en todas las amarguras de la vida!

Girón (Colombia), Diciembre 25 de 1919.

MARIANA GOMEZ DE PRADA.

BARCELONA (Esp.). — Da. E. C. P. por haber librado de una grave enfermedad a un protegido suyo y encarga una misa en acción de gracias.

— Don J. S. P. da gracias a María Auxiliadora por un favor recibido y envía una limosna.

— Don Bonaventura Socías, quien estando gravísimamente enfermo y desahuciado de los médicos recobró la salud por intercesión de María Sma. Auxiliadora, a quien había acudido toda su familia. Envía una limosna para los niños pobres y publica su agradecimiento.

— Da. Antonia Manchón, por haber sacado a su marido de una enfermedad, declarada incurable por los médicos, y encarga una misa en su Santuario.

— Da. Elvira Castarlenas, a quien la Virgen Sma. Auxiliadora socorrió en un apurado trance, y envía una limosna.

BUARAMANGA (Colombia). — Eliseo Camacho da público testimonio de su amor, devoción y gratitud a María Auxiliadora por infinitas gracias que a diario le concede.

CANGAS-RODEIRA (Pontevedra-Esp.). — E. de Haz y Pou da de corazón rendidas gracias a María Auxiliadora por favores recibidos y envía diez pesetas para la Obra Salesiana.

GRAMALOTE (Colombia). — Una devota de María Auxiliadora da gracias a tan buena Madre, por haberla sacado felizmente de una operación y por otros muchos favores que de Ella ha recibido. Pide oraciones para alcanzar algunas otras gracias que necesita.

GALEGUAYCHÚ (Argentina). — Angela E. de Juliol agradece a María Auxiliadora la curación

de una gravísima enfermedad, que la tenía sumamente afligida y envía una limosna, para los huérfanos de Don Bosco.

HUETE (Cuenca-Esp.). — Da. Angela Ruiz hace público su vivísimo agradecimiento a la Sma. Virgen Auxiliadora y envía 62'50 ptas. de limosna.

PANAMA. — Da. Manuela de Sedas, reconocida a la Virgen Sma. A. por una gracia recibida, envía una limosna.

PUEBLA DE DON FADRIQUE (Cuenca-Esp.). — Una devota de María Auxiliadora da gracias por una merced recibida y envía 30 ptas. de limosna.

PESCADOR (Celombia). — D. Ramón Rico, Maximiliano y Soledad Trujillo, D. Juan Prieto y Angelina Paz dan gracias a la Virgen por beneficios que les otorgó y por conducto local del Decurión Sr. D. Laureano Chávez, envían una ofrenda.

SALAMANCA (España). — Da. Romana Sánchez desea hacer pública su gratitud por haberle la Virgen hecho un singular beneficio en favor de su hijo; envía una ofrenda y se hace Cooperadora Salesiana. — *Ibid.* Emilia Alvarez en una grave enfermedad de su hijo, habiendo acudido al patrocinio de la Virgen obtuvo su curación; agradecida manda celebrar una Misa y desea además la publicación del favor. — *Ibid.* Agapita Cortes da gracias a María Auxiliadora por un favor recibido y da dos pesetas de limosna.

SARRIÁ (España). — Elena Puértolas da gracias a María Auxiliadora por haberla curado de un tumor maligno en la cabeza, en breve espacio de tiempo, cuando los médicos declaraban una curación larga y dolorosa. Agradecida por tan señalado favor, ofrece por la celebración de una Misa en honor de María Auxiliadora en su Santuario de Sarriá.

La Srta. Doña Rita Raich Sarret en acción de gracias a María Auxiliadora manda 5 pesetas de limosna y desea que se publique la gracia en el *Boletín Salesiano*.

SANTIAGO DE VERAGUAS (Panamá). — Don A. Sánchez C. publica su vivísima gratitud a María A. por haberse dignado socorrerle en una tribulación, y envía una limosna.

TARRASA (Esp.). — Una afligida madre benedice de corazón a María Auxiliadora, por haberle sacado de la cárcel milagrosamente a un hijo, a quien se acusaba injustamente de un horrible crimen.

TORRELOBATÓN (Valadolid). — D. Gregoria Pérez del Campo en acción de gracias a María Auxiliadora por haberle librado de la epidemia, que recientemente azotó a España, sin causarle víctima alguna en la familia; manda una limosna para el culto de su Templo y desea se publique la gracia en el *Boletín Salesiano*.

VALDECOLNERA DE ABAJO (Cuenca-Esp.). — Doña María de Jesús, y envía 5 ptas limosna.

VIGO (Pontevedra-Esp.). — Isolina Figueroa envía diez pesetas para dos misas a María Auxiliadora,

en acción de gracias por dos favores que le concedió.

ZURGENA (Huelva). — D^a. Rosalía Domínguez Egea da gracias a María Auxiliadora por varios favores alcanzados de su bondad y envía una limosna.

Ibidem. — D^a. Ana S. Sánchez Jiménez da gracias a María Auxiliadora por la curación de sus hijos y envía una limosna.

Agradecimiento a Domingo Savio

La niña Teresa Mata estaba gravemente enferma. Cuando parecía perdida toda esperanza, la encomendamos al angélico Domingo Savio. Llenas de viva confianza, pusimos una estampa suya bajo de la almohada de la enfermita y esperando más del poder divino que de la ciencia humana, comenzamos una novena en honor del Siervo de Dios.

Domingo Savio intercedió por la curación de la niña, que desde aquel punto comenzó a ponerse mejor con asombro de todos: y en poco tiempo ha quedado completamente restablecida.

Agradecida cumpla ahora la promesa de publicar la gracia en el *Boletín Salesiano*.

Colonia Sedó (Barcelona) 28 febrero 1920.

MARÍA CAMPS.

El año pasado la señora Felisa Alberti, madre de tres niñitas, yacía en cama, atacada de una terrible infección visceral. La calentura aumentaba de día en día, y ya se perdía toda esperanza, cuando los médicos descubrieron en la enferma una pulmonía con otras graves complicaciones. Se llamaron a consulta varios médicos de la ciudad y un eminente doctor de Nápoles; pero ello no impidió que la enfermedad fuese de mal en peor. Un joven que me acompañaba, tuvo entonces el feliz pensamiento de invocar al angélico jovencito y siervo de Dios Domingo Savio, para que acudiese en socorro de aquella pobre madre, y de algún modo la aliviase. La enferma mejoró al punto y al amanecer estaba ya fuera de peligro: recobró el conocimiento y pidió de beber. El doctor De Filippo, llamado con urgencia, no tuvo más que hacer, sino comprobar y dar fe de la milagrosa y completa curación de la enferma. La convalecencia fué de pocos días. La familia quedó agradecidísima y en nuestro Oratorio « Domenico Savio » se festejó solemnemente el acontecimiento.

Cumpla el encargo de referir y dar fe de lo acaecido y envió una limosna en nombre de la familia agradecidísima.

Siano (Palermo) 20 nov. 1919.

SABATO M. CORVINO, Pbro

ECOS DE LAS JORNADAS DE MAYO.

De la fiesta de María Auxiliadora.

De varias Casas Salesianas y Centros de España y América nos llegan consoladores noticias de las brillantísimas fiestas celebradas el pasado mes de mayo en honor de María Auxiliadora. Para dar una sucinta relación de todas ellas no bastarían las páginas de este *Boletín*, ni las de los números sucesivos. Notas características de todas las solemnísimos cultos con que es festejada en millares de iglesias por todo el mundo la taumaturga «Virgen de D. Bosco» son el esplendor y pompa de la liturgia, la frecuencia de los Sacramentos, y el entusiasmo y participación de ingentes muchedumbres populares. El programa de todas esas fiestas es más o menos el mismo en todas partes y sencillo por demás. Después de un mes fervorosamente celebrado, y una novena de pláticas, con que se ilustran las inteligencias, se preparan y encienden los corazones, llega el día grande de María Auxiliadora, que se inaugura con una Misa de Comunión general. Millares de niños, y niñas, jóvenes y doncellas, señoras y caballeros, purifican sus almas con el sacramento de la penitencia y reciben el Pan de los Angeles y de los fuertes. De ordinario la Sma. Virgen contempla en ese día postrados ante su altar, a centenares y millares de inocentes parvulitos, que resplandecen de blanca en el alma y en el cuerpo se acercan a recibir a Jesús por primera vez. ¡Es el precioso regalo del día! Luego sigue la Misa solemne, en la que se despliegan todas las galas y magnificencia del culto. Las pobres y humildes iglesias salesianas en tales días, nada tienen que envidiar a las grandes y soberbias catedrales. — El altar colmado de flores y luces: voces blancas, argentinas, como de ángeles, coros robustos y majestuosos, llenan de melodiosas armonías el ambiente: mientras al pie del altar se desenvuelven con majestuosa gravedad las sagradas ceremonias, presididas no pocas veces por la mitra y el trono pontifical.

Por la tarde, se hace la procesión. Es el paseo triunfal de la Reina por las calles de la población. Avanzan en largas y vistosas filas los niños y niñas, con ramilletes de flores en la mano, símbolos de su amor y su inocencia; siguen los jóvenes fornidos y las hijas de María con sus emblemas y estandartes: los Antiguos Alumnos, Archicofrades y Cooperadores alumbrando con velas, el «pequeño clero» con sus vistosos trajecitos eclesiásticos y por último sobre unas andas preciosas a una triunfal ca-

rraza, derramando gracia y recogiendo suspiros y oraciones, avanza la coronada efigie de la Virgen Auxiliadora, con el Niño Jesús en un brazo y el cetro de Reina en el otro. Voltean entre tanto las campanas, flamean mil banderas y gallardetes de vivos colores, hienden el aire los cantos y rezos de los niños, de las mujeres, de los hombres; y cuando estos callan suenan las acordadas notas de alguna banda musical. La gente, el pueblo alineado a lo largo de las calles, se une con los ojos y el corazón y con sus voces a la piadosa comitiva; arrodíllase devotamente al paso de la sagrada imagen, pidiendo los enfermos la salud, y los afligidos consuelo....

Y estos cultos, esas aclamaciones delirantes se realizan en un mismo día y casi a la misma hora, en mil pueblos y ciudades de Europa y América, de África y Asia. ¡Qué día de gloria debe de ser el 24 de mayo para la Reina del cielo! ¡Qué de gracias debe derramar sobre el mundo entero!

Nuestros alumnos conservan el recuerdo de la fiesta de María Auxiliadora como uno de los más dulces de su vida: y cuando sueñan o tratan de figurarse el paraíso, sueñan y se imaginan una fiesta de María Auxiliadora que dura eternamente...

— En MADRID predicó la novena el Muy Ilustre Sr. D. Emilio Ruiz y Muñoz, Canónigo Archivero de Málaga, quien tomó por tema de sus sermones: *María Auxiliadora y los problemas sociales en la Obra Salesiana*. El día de la fiesta la Iglesia de María Auxiliadora se vió todo el día concurrísimamente por personas de todas las clases sociales, que iban a dar gracias o pedir las de la Dispensadora de todas ellas.

El Excmo. Sr. Obispo de Sión asistió de Pontifical a la Misa solemne, en la que predicó el mismo ilustre orador de la novena. Por la tarde salió la procesión, en la que formaron los niños, Antiguos Alumnos, Archicofrades, Cooperadores y Cooperadoras de la Obra Salesiana, habiendo presenciado el desfile una apiñada multitud de pueblo que se arrodillaba reverente al paso de la imagen.

— De VIGO (España) también nos llegan varios ecos en extremo consoladores. El Padre Nebreda, del Inmaculado Corazón de María, caldeó los corazones durante la novena con su elegante y fogosa elocuencia.

El acto culminante de la fiesta fué la procesión solemnísima en la que para confirmar una vez más que la Virgen Auxiliadora es la Reina de la niñez y de la juventud, participaron varios colegios de niños y niñas de la ciudad. Distinguidísimos jefes del Ejército y de la Marina llevaban el estandarte y guión de la Virgen. Esta iba en

una magnífica carroza automóvil, primorosamente adornada. La estatua de María Auxiliadora se alzaba majestuosa sobre el globo del mundo, al rededor del cual, entre nubes de gasas, iban ocho niñas vestidas de ángeles. Llevaba el pluvial el Doctoral de Tuy, Don Lorenzo Migúelez y en la presidencia de autoridades iban el teniente de alcalde, Sr. Trillo, el General Gobernador de la plaza, D. Manuel Fontán, con otros varios jefes militares y concejales, cerrando la banda municipal. El paso de la procesión fué presenciado por un inmenso público.

— El « Asilo-Escuela de San Ignacio » de CADIZ ha celebrado también un grandísimo esplendor la fiesta de María Auxiliadora, que se dignó presidir el Excmo. Sr. Obispo de la Diócesis. En efecto, el digno Prelado dijo la misa de Comunión, antes de la cual dirigió un hermosísimo fervorín a los veinte niños que la recibían por primera vez. Luego confirió las órdenes menores a tres religiosos escolares salesianos y a las diez asistió de pontifical a la misa solemne, que celebró el Superior de los Hijos del S. Corazón de María, R. P. D. Cosme Lorente. Predicó el Rdo. Sr. D. Victorio Molina. Un concurso extraordinario de gente acudió por la tarde a la barriada de San José (Extramuros) para asistir al desfile de la procesión, que resultó brillante en extremo. La Virgen era llevada en una carroza automóvil, suntuosamente preparada y adornada por algunas distinguidas señoras de la Archicofradía de M. A.

En el bellísimo santuario de María Auxiliadora de Sarriá (Barcelona) el día 24 de mayo, se reunieron varios centenares de archicofrades para una Misa de Comunió general. Sabemos que en Barcelona la Archicofradía está haciendo grandes progresos, como también la Visita Domiliaria de M. A., que ya es recibida mensualmente en muchísimos hogares.

— En el majestuoso templo de *San Carlos* de ALMAGRO (Buenos Aires) se desarrollaron con gran pompa los cultos en honor de María Auxiliadora. El día 24 de mayo contemporáneamente se celebraban dos misas de Comunió: una en el Camarín de la Virgen, a la que asistieron los quinientos cincuenta alumnos internos del Colegio, mientras el Padre Inspector, Don José Vespignani rezaba la Misa en el altar mayor para los innumerables fieles que llenaban las espaciosas naves del templo. En la Misa solemne predicó el panegrico de María Auxiliadora, en forma nueva e interesante, y muy fructuosa, el Canónigo Dr. D. Gustavo Franceschi. Pero la nota más bella y grandiosa de la jornada fué la magnífica procesión de la tarde, en la que la Virgen Auxiliadora, acompañada de infinitos niños y niñas, de diversos Colegios de la Capital, de las Asociaciones y Círculos con sus estandartes, paseó triunfalmente por las calles de la población aclamada y bendecida por una muchedumbre incontable.

Esta procesión tenía el significado particular de un solemne hacimiento de gracias por parte del pueblo a la milagrosa Virgen de Don Bosco, por haber devuelto la salud a su amadísimo Pá-

rroco, el P. José Vespignani, que meses antes había sufrido una delicadísima operación y que ahora presidía la procesión, completamente restablecido. La Bendición del Smo., dada al mismo tiempo en el Templo y en la Cripta, una y otro llenos completamente, dió término a los grandiosos cultos.

De las fiestas inaugurales.

Las fiestas solemnísimas que se efectuaron en Turín en gorno del Monumento del Vble. Bosco, tuvieron al propio tiempo resonancia en otros muchos puntos de Europa y América, donde se organizaron actos públicos de adhesión por parte de los Sres. Cooperadores, Ex-Alumnos y Ex-Alumnas, algunos de los cuales por la calidad y número de los concurrentes, revistieron extraordinaria brillantez e importancia.

— El día 23 de mayo en el Instituto Salesiano de San José de BARCELONA, se inauguró un grandioso salón de actos, construido exprofeso y capaz para unas dos mil personas. Sentíase grandemente la necesidad de ese salón, pues es sabido cuan importante papel juega el teatro en los Oratorios de Don Bosco: y ese Oratorio Festivo, situado en una populosísima barriada de la Ciudad Condal, frecuentado las fiestas por más de un millar de niños y jóvenes, tropezaba con invencibles dificultades cuando se trataba de alojar durante las más sabrosas horitas de la tarde la innumerable muchachada que suele acudir al olorillo de las diversiones.

La inauguración se efectuó con una escogidísima velada que se dignó presidir el Nuncio de Su Santidad, Mons. Ragonesi, a quien acompañaban el Excmo. Dr. Reig, Obispo de la Diócesis, el teniente de alcalde, D. Mariano Bordas, el Sr. Marqués de Pascual, Presidente de los Cooperadores, Salesianos de Barcelona y muchas distinguidas familias barcelonesas.

También en la iglesia, a los pies de María Auxiliadora tuvieron eco nuestras solemnidades, pues en tal día hicieron la primera Comunió un centenar de niños y se vieron al rededor de la Mesa Eucarística un vistoso grupo de jóvenes ex-alumnos, obreros en su mayoría, a quienes el duro trabajo de las manos no impide levantar los ojos al cielo.

— También en SALAMANCA, donde los Cooperadores, Antiguos Alumnos y amigos de la Obra Salesiana son legión, tuvieron un poderoso eco nuestros solemnes festejos inaugurales, con la celebración de un brillantísimo acto público en uno de los principales salones de la ciudad. Consistió éste en una velada de homenaje al Vble. Bosco, en la que, al decir de un diario de la localidad, la Universidad (ilustre entre todas las Universidades) y el clero, la magistratura y la milicia, la industria y el comercio, las autoridades y el pueblo, se juntaron con admirable unanimidad y concordia para festejar al inmortal educador y apóstol de la juventud ».

Abrió el acto una brillante y afectuosa alocución del Rdo. Sr. Dr. D. Germán Lampe, Director del Instituto de María Auxiliadora, quien hizo una exposición particularizada de la Obra de Don Bosco.

Mas la nota principal y culminante de la hermosa velada fué el discurso que pronunció el distinguido Cooperador Salesiano y popularísimo Director del Instituto General y Técnico, Ilmo. Sr. Dr. D. Reymundo y Arroyo. Con palabra fácil y galana y sin igual competencia ilustró el concepto y vasto campo de la Cooperación Salesiana. El ilustrado Catedrático de Física explicó al escogido auditorio una bellísima lección de sociología cristiana. La naturaleza le proporcionó las hermosas comparaciones con que aclaraba el concepto; del más puro Evangelio sacó la flor de sus doctrinas; y de su corazón lleno de afectos y santos entusiasmos brotaba el calor de su ardiente discurso. Al terminar se le tributó una cariñosísima ovación que duró largo rato.

En los intermedios, los Antiguos Alumnos ejecutaron un variado programa de música y cantos. El laureado poeta Don Miguel Rodríguez Seisdedos, Cooperador Salesiano, leyó su celebrado *Canto a Don Bosco*, que sentimos no poseer para darlo a conocer a todos nuestros lectores. Se dió fin al acto con la representación del poema alegórico en un acto y en verso, titulado: « El llanto de un angel » que se refiere a las misiones salesianas de la Patagonia.

— En PANAMA la fecha memorable quedará perpetuada con la inauguración de un nuevo Oratorio Festivo, en uno de los barrios de la ciudad. Ha sido levantado por el P. Director del « Hospicio de Huérfanos », eficazmente coadyuvado por una falange de entusiastas Cooperadores. Es un espectáculo hermoso el que dan nuestros amigos panameños, al trabajar con tanto ardor por el servicio de Dios y la causa del bien. Pues es sabido que Panamá, la ambicionada puerta de los dos grandes Océanos, es una población cosmopolita, donde tienen asiento gentes de todas las razas y religiones. Pero los legítimos descendientes y herederos de Balboa, Pizarro y Bolívar, hacen generosos esfuerzos y trabajan denodadamente para mantener alta y enhiesta la bandera de las tradiciones católicas, que son su patrimonio más precioso. Por esto se explica que gocen allí de larga ayuda todas las instituciones, que como la salesiana, miran al mantenimiento y extensión del reinado de Nuestro Señor Jesucristo. El Oratorio recién abierto toma el nombre del ilustre patricio D. Manuel Espinosa B., que descolló por sus obras caritativas y amor a la juventud pobre y desvalida.

Con este Oratorio son cuatro las Obras Salesianas establecidas en Panamá: el Hospicio de Huérfanos, la Parroquia de San Miguel, el Santuario de María Auxiliadora en Chitré y el Oratorio Festivo Manuel Espinosa B.

— En BUENOS AIRES, recordaron en buen punto los Antiguos Alumnos que este año precisamente cumple su primer cincuentenario la

« Asociación de Antiguos Alumnos », pues los de Turín se reunieron por primera vez para festejar a Don Bosco, el 24 de junio de 1870. Con tal motivo, y como adhesión a las fiestas de Turín, acordaron celebrar el 23 de mayo una « Jornada Eucarística » en la iglesia de San Carlos. Diéronse cita para ese día todos los centros de la capital; reuniéndose un gran número de caballeros y jóvenes. Los de la Parroquia de San Juan Evangelista, situada en la Boca, acudieron a pie, en devota peregrinación, hasta el grandioso templo de Almagro.

Celebró la misa dd Comunión el Ilmo. Sr. Don José A. Orzali, Obispo de San Juan de Cuyo, quien dirigió una fervorosa exhortación a los reunidos.

Después del desayuno el ex-alumno y benemérito propagandista Don Fernando Segovia pronunció un elocuentísimo discurso de exhortación a sus compañeros y viva gratitud a los Superiores, que fué escuchado con emoción y aplaudido con entusiasmo.

Nuestros Antiguos Alumnos.

ESPAÑA. — ASAMBLEA NACIONAL DE ANTIGUOS ALUMNOS SALESIANOS. — Una de las naciones donde se ha manifestado mayor intensidad de movimiento y ardoroso entusiasmo de AA. AA. para el Congreso internacional ha sido la española. El llamamiento de la Junta Central de Turín corrió por todos los Centros locales y determinó una serie de actos, que fueron felizmente coronados con la solemnisísima Asamblea Nacional celebrada en Madrid los días 7 y 8 de abril.

El movimiento siguió puntualmente el plan indicado por la dirección central: tuvieronse en cada centro las reuniones locales, de las cuales algunas, por la importancia de los temas tratados y el número y calidad de los asistentes, adquirieron las proporciones de un verdadero congreso: luego se celebraron las asambleas regionales. Así el 7 de marzo se reunieron contemporaneamente en Sarriá los diputados representantes de los centros de Cataluña, Aragón y Baleares; en Alicante, los del reino de Valencia; en Salamanca, los representantes de los centros de ambas Castillas; teniendo algo más tarde las de Santander y Bilbao.

Al propio tiempo otro tanto sucedía en Andalucía, donde hubo varias reuniones locales y últimamente una muy importante en Sevilla, presidida por el Emmo. Sr. Cardenal Almaraz, y en la cual hablaron personas competentísimas y de alta significación social y política. Todos esos actos aislados y particulares, desde el principio revelaron una exuberancia de vida y una fuerza que ni los mismos organizadores sospechaban: estas impresiones tuvieron completa confirmación al ver el espléndido resultado de la asamblea nacional de Madrid. Para advertir su importancia, apuntaremos algunos pormenores. Con el fin de facilitar a nuestros Ex-Alumnos la concurrencia a la asamblea, se organizó un servicio especial de hospedajes y se recabó una rebaja en los trenes, para los congresistas: merecen especiales plácemes los señores de la Comisión ejecutiva de Madrid, particularmente el presidente Don Francisco Ardizzone, y el secretario D. Jesús Fernández por el

celo que desplegaron en este asunto. La Asamblea debía ser « nacional » y lo fué efectivamente, por cuanto asistieron delegados de casi todos los centros constituidos (1), los cuales traían el acta de la respectiva reunión local y las conclusiones aprobadas en ella. Estaban presentes los delegados de veinticuatro centros. Los demás que no enviaron delegados expresos, fueron representados por socios propios, que se hallaban en Madrid. Algunas de esas representaciones eran bastante numerosas. De Salamanca acudieron a la asamblea veintiocho socios, que representaban a todas las clases sociales. Mientras en la primera Asamblea Nacional de AA. AA. celebrada ab Valencia fueron solamente 27, en esta llegaron a más de cien, los que vinieron de fuera de Madrid: número grande si se atiende a que para la mayoría de ellos el viaje era de 500 a 1000 km. y que muchos eran obreros, empleados, modestos industriales, para quienes no es pequeña dificultad la pérdida de una semana de trabajo y los gastos de un largo viaje. Estos datos dejan vislumbrar la importancia y solemnidad que revistió la Convención nacional de nuestros Ex-Alumnos Españoles.

Esta efectuó sus actos en la iglesia de María Auxiliadora y amplio salón de actos de las Escuelas Salesianas de Ronda Atocha.

Presidieron los Muy Rdos. Sres. Inspectores Don Esteban Giorgi y D. José Binelli, quien representaba también el Rvdo. Sr. D. Pablo Albera. Los temas puestos a discusión fueron los mismos que propuso la Junta Central de Turín. El desarrollo de os debates, así como las conclusiones y acuerdos adoptados, se publicarán en un libro adarte, junto con los de los congresos y reuniones regionales y locales. Para dar un resumen, diremos que los puntos tratados fueron tres: a saber:

1º Organización definitiva de las asociaciones locales; reuniones regionales, Federación nacional y Federación Internacional, por el Rdo. D. Guillermo Viñas, Director de la Casa de Valencia y el Dr. D. Francisco Ardizzone, abogado del Estado.

2º Intereses locales, morales, intelectuales y económicos de los AA. AA. que se dedican a estudios superiores, por los Sres. Dr. D. Francisco Cervera Abogado y Registrador de la Propiedad y D. Julián Massana, Director del Colegio de Mataró.

3º Asistencia moral y material de los AA. AA. obreros y agricultores, por el Sr. D. José Durán, industrial de Barcelona.

Añadióse un cuarto punto adicional: « El antiguo Alumno como Cooperador Salesiano », que desarrolló el abogado periodista D. José Ruiz Manent, de Ciudadela.

Aunque no se pudieron agotar todos estos temas, con todo las discusiones fueron muy movidas y en ciertos momentos acaloradas, iluminando las conciencias acerca de importantísimos puntos y espoleando a todos a estrechar las filas, y a un más intenso trabajo de propaganda y vida cristiana.

Acordóse fijar la sede de la Federación por ahora en Sarriá-Barcelona, y se eligió presidente de la

misma al Sr. D. José Durán, que a sus excelentes prendas personales, reúne el merito de ser de los más antiguos de Sarriá, donde conoció al Vble. Don Bosco, cuando éste vino a España: aceptóse el plan de organización propuesto por la Junta ejecutiva del 2º Congreso Internacional, que ya estaba aquí en vigor desde muchos años: determináronse los programas, que han de servir de norma para las Asociaciones locales y Federación nacional: se acogió la propuesta de crear una asociación de todos los AA. AA. residentes en Madrid, sea cual fuere la Casa de donde procedan: se elevó una calurosa instancia a los Superiores Salesianos, para que establezcan « Casas de Familia » en las grandes capitales, para estudiantes de carrera: se esbozó un espléndido programa sobre los auxilios que se han de prestar al Ex-Alumno, mayormente cuando sale del colegio y entra por primera vez en las luchas de la vida, y la manera de guiarle a las filas del orden, abriéndole las puertas de las asociaciones cristianas.

Eran presidentes honorarios los Exmos. Sres. Obispos de Madrid y San Luis de Potosí: intervinieron varios Sres. Cooperadores Salesianos, y distinguidas personalidades, entre las que merece especial mención el M.ltre. Sr. Dr. D. F. Morán, Canónigo y sociólogo insigne, que cerró la asamblea con un discurso magistral sobre la misión internacional de los Cooperadores Salesianos.

Por último túvose el tradicional agapé familiar, que reunió a 130 comensales, y se terminó con un grandioso « Homenaje de los AA. AA. al Venerable Bosco ». Consistió este en una brillantísima velada literaria, presidida por el Nuncio de S. S. Mons. Ragonesi, y llenaba el teatro de las Escuelas una escogida concurrencia de Sres. amigos y Cooperadores de la Obra Salesiana. Encomiaron en sendos discursos la misión de los Antiguos Alumnos los ya mencionados Rdo. D. J. Massana, y los Sres. Ardizzone y Durán, por las Inspectorías Bética y Tarraconense; y por la Céltica leyó una magnífica oda a Don Bosco el Sr. D. Miguel Rodríguez Seisdedos, poeta tres veces laureado, antiguo alumno de la Casa de Salamanca: por los Cooperadores Salesianos hablaron el Sr. D. Juan Marín del Campo, abogado, director del diario *El Siglo Futuro*, y D. Rafael Marín Lazaro, sociólogo y diputado a Cortes, que en una brillante improvisación demostró la providencial oportunidad de la Obra Salesiana. La Asamblea se cerró en medio del más vivo entusiasmo, con el propósito de volver a reunirse de aquí a dos años, y expresando el deseo de que el 3º Congreso Internacional de Antiguos Alumnos Salesianos, se celebre en España.



JEREZ DE LA FRONTERA — (Cadiz-España)
Creemos que no disgusta a nuestros lectores, que les demos a conocer, siquiera con un ejemplo cada mes, el campo de acción en que trabajan las beneméritas Religiosas « Hijas de María Auxiliadora ».

(1) Generalmente cada Centro corresponde a una Casa Salesiana, que agrupa los exalumnos de ella: por lo que hay tantos Centros como Casas y toman su misma denominación.

liadora », que constituyen la segunda y frondosísima rama del árbol salesiano. Hemos contemplado su actividad en los Colegios, en los Oratorios Festivos, en las Escuelas Nocturnas..... vamos hoy a ver a las activísimas hijas de Don Bosco, en las Escuelas-Talleres donde enseñan a las niñas pobres y abandonadas a amar y conocer a Dios, practicar la virtud y a ejercer un oficio o profesión, con que puedan ganarse honradamente el pan.....

Con ese fin, damos a conocer la siguiente relación que nos ha llegado del *Patronato Vble. Bosco* de Jerez de la Frontera (España), que, como verán nuestros lectores, es una verdadera colmena de hacendosas obreritas :

« Esta Casa se debe a la iniciativa de la « Junta de Protección a la Infancia » de dicha ciudad, que ofreció pagar una tenue pensión a algunas niñas y a tres Hermanas, que debían atenderlas. Pero las Hermanas, siguiendo las tradiciones de nuestro Vble. Padre Don Bosco, se esforzaron enseguida por ensanchar el nido y extender su esfera de acción, en beneficio de un número mayor de huerfanitas, estableciendo algunos talleres, que sirviesen al propio tiempo de dotar a las educandas de un honesto modo de vivir y de proporcionar al Instituto de algunos otros medios de subsistencia. A la realización de tan bello proyecto, contribuyeron, como siempre, con generoso arranque, varias distinguidas damas, Cooperadoras Salesianas de esta población, y así surgieron como por encanto hermosos dormitorios, patios de juego, lavaderos, azoteas para tender la ropa, y salones para los diversos talleres..... Luego, una de nuestras Cooperadoras más insignes y verdadera *mamá* de nuestras niñas, la Ilma. Sra. Da. Carmen Villavicencio, Vda. de Domecq, nos compró la primera máquina para el género de punto; después nos compró otra, y otra hasta catorce, que emplean hoy y dan trabajo a veinticuatro obreritas. De igual modo se implantó el taller de lavado y plancha. Muchas familias distinguidas de la vecindad nos favorecen enviando su ropa a nuestro lavadero, que ocupa actualmente a catorce jovencitas. Estas, para acreditarse una vez más de hacendosas y diligentes, se fabrican además el jabón por sí mismas, que como hecho en casa, resulta más barato y de mejor calidad que el del comercio.

Para completar la instrucción y educación de nuestras niñas y hacer de ellas otras tantas excelentes *amas de casa*, que es la profesión más apropiada para la mujer, se les enseña a todas a guisar y demás servicios domésticos: y así, estas muchachas, que ni siquiera sabían encender la lumbre, hoy cocinan admirablemente, amasan y cuecen el pan, ordenan la despensa, etc.

Las pequeñitas y delicadas de salud, que no resisten la fatiga, trabajan en la costura y bordado. Este obrador es el complemento obligado del de lavado y plancha, aunque también se hacen prendas de encargo: Estas niñas menos robustas tienen además a su cargo otro obradorcito, donde hacen y componen las alpargatas para sí mismas y sus compañeras.

Se procura que la economía, el orden y el aseo

reinen en todo y formen como el ambiente donde viven nuestras queridas alumnas. Esto, unido a los métodos educativos de caridad y dulzura que nos legó nuestro Vble. Padre, hace que estas niñas, a pesar de las rigores de la fortuna, vivan felices y dichosas en el Colegio, como en el seno de la familia; aman y gustan de la piedad y devoción; se ejercitan en las pequeñas virtudes propias de su condición y se muestran aficionadísimas de sus superiores, como si fueran sus verdaderas madres. Verdad es que algunas de ellas, criadas las pobre-cillas en muy distinta atmósfera, se han tenido que labrar como las piedras preciosas, que no conocían el buril: hoy son buenas, trabajadoras y aplicadas.

Pero mientras se cuida del presente de nuestras educandas, no olvidamos lo porvenir. Es preciso premunirlas contra los peligros que hallarán en las luchas de la vida y con tal fin se ha establecido entre ellas un Sindicato, con una Caja Dotal, donde echan todas las propinas y ahorritos, que adquieren en el Colegio; pues que siguiendo las tradiciones de nuestra Vble. Fundador, a cada niña se le dan diariamente dos pequeñas gratificaciones, una fija y otra variable, según su diligencia y habilidad en el trabajo.

Los frutos comienzan a recompensar nuestras fatigas. Las pocas jovencitas que han salido ya del Colegio, han sido colocadas en familias respetables y con su buena conducta honran a las educadoras: alguna se ha hecho religiosa y alguna otra se gana muy honradamente la vida trabajando por su cuenta.

Como se ve, algo de provecho se está haciendo: pero no seríamos buenas hijas de Don Bosco si no aspirásemos a hacer más. Nuestros talleres están formándose todavía: hay que desarrollarlos y completarlos: proyectamos además poner en casa algunos telares para tejidos. Por lo pronto, nos proponemos hacer con las niñas externas pobres, algo de lo que hacemos con las internas: con ese objeto se está edificando un local para escuelas, con un patio y galería contigua, que servirá de Escuela Profesional Nocturna y Oratorio Festivo.

El Señor y nuestra benditísima Madre, María Auxiliadora, que nos han ayudado y bendecido hasta ahora, esperamos que seguirán bendiciéndonos, mediante la generosidad y desprendimiento de nuestros Cooperadores y otras almas buenas. »

MEJICO. — CONMEMORANDO LOS CINCO PRIMEROS LUSTROS. — El 30 de noviembre las Hijas de María Auxiliadora de Méjico festejaron con solemnidad el 25º aniversario de su entrada en esa hidalga nación. Estaban representadas todas las Casas que tienen en la República. Presidió las fiestas del Ilmo. Mons. Manuel Fulchen, Obispo de Cuernavaca, a quien hacían corona otros distinguidos personajes. Hubo una solemne velada músico-literaria y se inauguró una Exposición escolástica y profesional de todos los Colegios.

Cerráronse las fiestas el día 8 de diciembre con devotísimos cultos religiosos.



POR EL MUNDO SALESIANO

Dos Cartas del Papa a los rapazuelos de Don Bosco.

Recordarán nuestros lectores el ingenio y conmovedor mensaje de gratitud, que ochocientos niños de nuestro Oratorio Festivo de Viena enviaron al Papa en enero último. Benedicto XV se ha dignado contestarles con una hermosa carta de su Secretario de Estado, el Card. Gasparri, el cual dice « que el Papa, siguiendo el ejemplo del Divino Maestro, se complace en extender su augusta mano sobre la cabeza inocente de esos buenos niños y les certifica que tiene a mucha dicha reservar para ellos y sus hermanitos de la Europa central las paternales ternuras de su Apostólica Caridad ».

También han sido favorecidos y honrados con una carta del Sumo Pontífice los alumnos del Colegio Salesiano de Sta. Rosa de Niehteroy (Brasil), que al celebrar con grande amor y entusiasmo la « fiesta del Papa » habían recogido la modesta suma de mil liras, que enviaron a Roma para el Dinero de San Pedro.

« En esa oferta el Padre Santo, dice la carta, reconoce una nueva prueba de la tradicional devoción de los Salesianos a la Sta. Sede, y una prenda palpable de su filial adhesión a la sagrada persona del Vicario de Jesucristo. Les da también los parabienes por el celo con que procuran defender al Pontífice Romano de las calumnias con que le atacan los malvados..... »

El amor y devoción de la Pía Sociedad Salesiana a la Silla Apostólica es patrimonio sagrado, legado por nuestro Fundador y Padre, el Vble. Don Bosco.

EXPOSICIÓN PROGRAMÁTICA

de las Escuelas Profesionales y Agrícolas Salesianas.

Contemporáneamente con las solemnidades de la inauguración del Monumento de Don Bosco y de las fiestas de María Auxiliadora se abrió al público una exposición didáctica de los métodos y programas vigentes en nuestras Escuelas de Artes y Oficios y de Agricultura. Es una Muestra única en su género, que desde el momento de su apertura está siendo visitadísima y que ha merecido al Rdmo. D. Pedro Ricaldone, Director General de las Escuelas, que la ha organizado, las felicitaciones y plácemes de las muchas distinguidísimas personalidades, que la han visitado.

No es una exposición de lo que se hace en nuestras escuelas y de los resultados en ellas obtenidos: de tales exposiciones se han celebrado ya varias aquí en Turín y en otros sitios: sino una muestra metódica de lo que se aspira a hacer en lo porvenir, de la meta a que miran nuestros esfuerzos y perfección que esperamos alcanzar. La guerra mundial ha cambiado la faz del mundo: el humano linaje se orienta hacia una vida de trabajo intenso; y nosotros nos proponemos formar obreros, trabajadores lo más expertos posible en su oficio o arte, y cristianos a carta cabal.

Estos días han desfilado por esta Casa Madre de Turín, exalumnos de todas las regiones de Italia y de Europa: ellos saben lo que hemos hecho hasta aquí, y se se les ha querido dar una demostración intuitiva, objetiva, de lo que es nuestro anhelo para lo porvenir.

La Prensa local ha elogiado con largos y hermosos artículos nuestra exposición, el « Boletín Salesiano » hablará más cumplidamente de ella en otro número.

BUENOS AIRES (Argentina). — UN NOTABLE ARQUITECTO SALESIANO. — El diario *El Bien Público* de Montevideo del 7 de marzo último, dedica una de sus columnas a elogiar las obras artísticas del arquitecto salesiano Don Ernesto Vespignani, Pbro, que se admiraban en la Exposición de Arquitectura, celebrada en aquella capital a principios del mismo mes.

Era un torneo del arte de construcción sudamericano, al que concurren los arquitectos de mayor relieve y fama de aquel continente. Entre los muchísimos bocetos, « maquettes » y cuadros expuestos, había bastantes de carácter religioso y entre estos descollaban los de nuestro Padre, por su número e importancia. Estaban reunidos sus trabajos en una sala, que bien merecía por sí sola el título de « Muestra de arte religioso ».

En planos, fotografías y bocetos, estaban representados los varios edificios, iglesias, capillas, colegios, concebidos y levantados por el P. Vespignani. Sobresalía entre todos el monumental *Templo de San Carlos*, que es la obra maestra de nuestro Arquitecto, y al que los técnicos conceden el primer puesto entre las iglesias de Buenos Aires, por sus dimensiones, originalidad de forma, técnica constructiva, decoración plástica y pictórica. Exponíanse también los planos de las iglesias del *Smo. Sacramento* y *N. S. de Buenos Aires*, del

mismo autor. La primera de estas iglesias es notable sobretodo por la riqueza y suntuosidad de su decoración y mueblaje. La segunda que está en construcción, pertenece a los PP. Mercedarios, y promete ser un majestuoso monumento. Notábanse además los planos y dibujos de los Colegios de Lima (Perú), La Paz (Bolivia), Cordoba, Salto y Rosario de Santa Fé (Argentina) y la ampliación de los « Talleres de Don Bosco » de Montevideo. Allí estaban también representadas la iglesia parroquial de Viedma y la del « Sdo. Corazón de Jesús » de La Plata con su bellísimo campanario.

Esta « Muestra arquitectónica salesiana » era al propio tiempo una expresión gráfica e intuitiva de la expansión prodigiosa de la Obra de Don Bosco y del trabajo pacienzudo y gigantesco de un humilde religioso, que ha trasplantado a las feraces regiones del Nuevo Mundo la espiritualidad artística del viejo. ¡También ejercen una sublime misión elevadora, en medio de los pueblos, esas moles de piedra, que encarnan la fe, y piadosos afectos de la cien generaciones que se han sucedido en los siglos!

VIENA. — EL EMBAJADOR DE SUECIA EN LA CASA SALESIANA. — Las noticias que nos llegan de los infortunados países de la Europa central, revisten actualmente particular interés. He aquí lo que nos escriben del Oratorio Salesiano de Viena:

« Viena, la ciudad de la música alegre y perenne jolgorio, la Meca de los turistas de todo el mundo, que acudían a ella en busca de diversiones y placeres, es ahora la ciudad del dolor y la tristeza, donde tienen asiento todas las miserias; es una ciudad que muere.

El lastimoso estado de la desgraciada urbe ha movido a compasión a muchos extranjeros, que se han propuesto la noble empresa de arrancar de las garras del hambre siquiera a los inocentes pequeñuelos. La nación sueca se ha distinguido mucho en esta empresa de socorrer a Viena: la cocina económica que desde seis años acá funciona en nuestra Casa y da cada día de comer a varios centenares de muchachos y lleva distribuidas más de millón de comidas, ha podido experimentar la medio piadosa generosidad de los escandinavos: gracias a ellos cada noche pueden cenar más de 400 juven-citos.

El día 3 de marzo el ilustre Sr. O. Ewerloef, embajador de Suecia, acompañado de otros altos personajes llegó a nuestro colegio para visitar a los protegidos por su nación. Estos, junto con los demás niños del Oratorio, sumaban unos mil, y le esperaban en el salón de actos. Al entrar el embajador con su séquito, tocó la banda una marcha festiva, mientras resonaba una fragorosa salva de aplausos, con que los niños agradecidos saludaban a sus bienhechores. En nombre de aquellos, expresó su vivísimo reconocimiento el Sr. Withoff, presidente del « Círculo Don Bosco ». No pudo ocultar el Sr. Embajador la emoción que le embargaba, tanto por las sentidas y corteses razones del orador como por el espectáculo que se ofrecía a sus ojos de aquellas criaturas enflaquecidas y mal trajeadas, cuyos ojuelos reflejaban

la profunda gratitud de sus corazones: díjose feliz de poder darles algún socorro de parte del pueblo de Suecia, sintiendo sólo no poder hacer más, siendo la necesidad tan grande; y prometió seguir trabajando con todo ahínco en esa obra de caridad.

— Estas hermosas palabras se recibieron con aplausos vivísimos. Enseguida los 400 protegidos pasaron a la cocina económica, donde quiso ver el Sr. Embajador cómo eran tratados. Luego dió una vuelta por los diversos círculos de la Casa, donde halló varios centenares de jóvenes, que se ejercitan en el estudio de lenguas, lecturas instructivas y otros honestos entretenimientos. Después pasó al Oratorio, donde se reúnen los niños menores de 14 años, los cuales estaban recogidos en un gran barracón militar, que se logró trasladar al patio del Oratorio para los pequeñitos, ya que en la Casa no hay lugar desuficiente para el extraordinario número de niños que la frecuentan. El Embajador expresó repetidas veces su profunda admiración... »

LA PLATA. (Argentina). — **UNA SIMPATICA FIESTA.** — Fué la de San Francisco de Sales, nuestro Patrón y Titular. Los amigos, bienhechores y cooperadores de la Obra Salesiana se reunieron con los Superiores y alumnos del Colegio para celebrar la fiesta del Santo Doctor.

Después de las solemnes cultos acostumbrados, hubo una fiestecita en el salón de actos, en que tomó parte un grupo de ex-alumnos de Buenos Aires, que con habilidad de verdadero artistas, entretuvieron agradablemente al distinguido público.

El Rdo. P. Valentín Cassini, uno de los primeros Salesianos que llegaron a la hospitalaria nación argentina, abrió el libro de sus lejanos recuerdos, contando la historia del establecimiento de la Pía Sociedad en esa nación.

Por último se proyectó una película, que representaba los festejos celebrados con motivo de entregar al cuerpo de aviadores argentinos, la bandera costeada por los alumnos de los Colegios Salesianos. Las vistas se presentaban con perfecta nitidez, apreciándose todos los pormenores. Huelga decir que agradó sobremanera al público.

MONTEVIDEO. — EL NUEVO CENTRO « MIGUEL RUA ». — En la parroquia de San Miguel se sentía la necesidad de un centro de jóvenes, que fuera el alma del movimiento social y religioso de la feligresía.

Al fin, previa una Misa de Comunión, a que habían sido invitados los jóvenes de la localidad, acordóse llevar a efecto la constitución del centro, que fué el día 4 de enero. Al principio eran pocos los asociados, pero comenzaron enseguida a actuar estableciendo diversas secciones de carácter piadoso, social, recreativo, etc. Al cabo de un mes los socios habían aumentado notablemente. El nuevo centro, que tomó por nombre « Miguel Rua », ha adoptado por lema el mismo que pertenece a la Federación de la Juventud Católica del Uruguay esto es: « Piedad, estudio, acción y sacrificio ».

NECROLOGIA

Srta. Da. Felipa Peón Machado.

Murió en Puebla de los Angeles (Méjico) el día 5 de mayo de este año.

Esta señorita, descendiente de una distinguidísima y hacendada familia de Yucatán (Estado de Méjico), fué durante toda su vida una fervorósima Cooperadora Salesiana. El Colegio Salesiano de Puebla tuvo en Doña Felipita una verdadera madre: a él dedicó sus pensamientos, sus afectos y sus bienes, como si no viviera sino para sus amados huérfanos.

Era devotísima de nuestra Madre la Virgen Auxiliadora; y habiendo renunciado y dado un adiós a todas las pompas y alegrías mundanas, quiso fijar su morada muy cerca del Santuario, para pasar a los pies y empleada en el servicio de tan buena Madre, la mayor parte de su vida.

Recogida como una religiosa, fervorosa como una santa, caritativa hasta lo heroico, vivió amada y respetada y murió llorada de todos, especialmente por los pobres.

Damos a su ilustre familia nuestro más sentido pésame, y la recomendamos a los sufragios de todos nuestros amigos.

Da. Carmen Ginachero, vda. de Gálvez.

El 26 del pasado febrero, a la edad de 76 años, espiraba en el ósculo del Señor, esta insigne y benemérita Cooperadora, Archicofrade de María Auxiliadora y Vocal de la Junta de Damas Protectoras de las Obras Salesianas de esta Ciudad de Málaga.

La Familia Salesiana ha perdido a una de sus más entusiastas Cooperadoras, que con su inagotable caridad y desprendimiento, ha enjugado muchas lágrimas.

Puede decirse de la ilustre finada, que era una institución; dotada de raro talento y de celo verdaderamente apostólico, figuró en sus mejores años al frente del movimiento católico social de esta ciudad.

El nombre bendito de Da. Carmen era repetido por centenares de familias que ha socorrido gene-

rosamente derramando en el corazón de todos el bálsamo de su proverbial caridad.

Los Hijos de D. Bosco deseando rendir a su piadosa y santa memoria el tributo de honda gratitud, celebraron solemnes funerales, a que asistieron la familia y amigos de la virtuosísima finada y todos los alumnos internos y externos de estas Escuelas.

Nosotros, depositamos sobre su tumba una guirnalda de oraciones.

Rogamos encarecidamente a nuestros Cooperadores y Archicofrades de María Auxiliadora, la encomienden a Dios Nuestro Señor, mientras expresamos nuestro más sentido pésame a sus queridísimos hijos y de un modo particular al Sr. Dr. D. José Gálvez, insigne bienhechor y padre de la juventud desvalida.

* * *

Han fallecido también y recomendamos a las oraciones de toda la Unión de Sres. Cooperadores las siguientes personas, a quienes la Obra Salesiana es deudora de un especial tributo de gratitud:

En *Barcelona* (Esp.): los Sres. Cooperadores Don Alberto Escubós y Llosar, Don José Muller y Patxot, muy benemérito de la Obra del Tibidabo, y Da. Teresa Camps, Vda. de Pagés.

En *Palma de Mallorca* (Esp.), el Rdo. Sr. D. José Aleñar y Ribas, a la temprana edad de 25 años. Este joven sacerdote era un verdadero apóstol de la juventud en la hermosa capital balear; como Director local de los Exploradores de España trabajaba arduosamente en medio de ellos siguiendo puntualmente los métodos y espíritu del Vble Don Bosco, con quien estaba del todo identificado. Propagó y fomentó también en aquella isla la devoción a María Auxiliadora: Ella le habrá premiado.

En *Valencia* (Esp.), los Sres. D. Rafael Martínez, D. Ricardo Trénor Bucelli, D. Ramón Valterra, D. Raimundo Candel, D. Roque Moltó, D. Ramón Romero, Da. Ramona Reig de Alpuente, Rdo. D. Salvador Escrihuela, Pbro., Da. Vicenta Sales, Da. Vicenta Agramuns, Da. Vicenta de la Asunción Ortí, D. Vicente Oliag Miranda, M. Ilstre. D. Vicente Font, Canónigo y D. Vicente Sanchis.

En *Sax* (Alicante-Esp.), la Sra. Da. Josefa Gisbert.

En *Panamá*, la muy distinguida y piadosa Sra. Da. Teodolinda de Pérez, antigua Cooperadora Salesiana.